

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Licenciatura en Trabajo Social

Porque padre no se nace, se llega a serlo...
Un análisis de la influencia de los estereotipos
de género en el ejercicio de la paternidad

Rosina Peña Acosta
Tutora: Inés Martínez

2015

ÍNDICE –.

| | |
|--|-------------------------------|
| INTRODUCCIÓN –..... | 2 |
| Presentación y justificación del tema abordado..... | 2 |
| Justificación | 3 |
| DISEÑO METODOLÓGICO –. | 5 |
| Objetivos y preguntas guías..... | 7 |
| Cap. I. LA BASE: ¿Desde dónde pensar la(s) paternidad(es)? | 8 |
| Hablemos de género... .. | 8 |
| El patriarcado | 11 |
| • La masculinidad: identidad legitimadora..... | 13 |
| • La familia y la paternidad | 17 |
| Cap. II: IMPULSOS. “El progreso se nos debe a los insatisfechos” | 20 |
| Modernidad y modernización | 20 |
| Movimiento feminista..... | 25 |
| • Mujeres en Uruguay | 28 |
| CAPITULO III. DE PATERNIDAD A PATERNIDADES: La experiencia de algunos padres hoy | 30 |
| Nuevos hombres, nuevos padres | 31 |
| • Representaciones de la paternidad | 32 |
| • El rol de la madre en la identificación de los varones como padres | 37 |
| Del dicho al hecho un largo trecho..... | 40 |
| • Los cambios percibidos y los cambios ocurridos | 41 |
| Cómo y qué seguir cambiando para una mayor igualdad..... | 48 |
| Aportando Desde el Trabajo Social | 55 |
| CONCLUSIONES –..... | 57 |
| BIBLIOGRAFÍA.– | 61 |
| ANEXOS..... | ¡Error! Marcador no definido. |
| Pauta de entrevista | ¡Error! Marcador no definido. |
| Desgravaciones de entrevistas | ¡Error! Marcador no definido. |

INTRODUCCIÓN -.

Presentación y justificación del tema abordado

El presente trabajo corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Teniendo en cuenta que la elección de un tema de estudio, en primer lugar, nos debe motivar personalmente, y en segundo lugar, nos debe ubicar en un área de interés se ha escogido como temática a investigar la influencia de los estereotipos de género en el desarrollo de los hombres como tales y en la manera en que estos ejercen la paternidad. Para el análisis del mismo se tomará como base los estereotipos hegemónicos correspondientes al sistema patriarcal.

Se parte de la base de que los roles de género se van adquiriendo mediante un proceso de construcción social donde los mandatos sociales cumplen un papel fundamental como elemento estructurador, organizador y condicionante en la vida cotidiana de las personas y en el proceso de construcción de identidad de género de las mismas. En este sentido se analizan los estereotipos y formas de ser varón y ser mujer y cómo esto afecta, limita, pero también construye y moldea la convivencia bajo las pautas sociales preestablecidas.

De esta manera la pregunta problema de la que se parte es: *¿De qué forma los estereotipos de género hegemónicos influyen en la manera en que los hombres ejercen la paternidad?* Se abordó dicha pregunta de investigación con la motivación de conocer las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a sus roles, actividades, necesidades, oportunidades y de las relaciones entre ellos y ellas, en nuestra sociedad como producto del aprendizaje sociocultural y analizar además la relación de estos aspectos con la forma en que los hombres ejercen la paternidad.

Partiendo de la hipótesis de que existe una importante relación entre la sexualidad como elemento estructurador de la personalidad humana que lleva a los individuos, influidos por la sociedad, a adoptar un determinado rol de género, interesa analizar cómo ese rol puede estar influyendo en el modo en como los padres participan en la crianza de sus hijos e hijas. Además poder visualizar si han existido cambios respecto a los roles tradicionalmente

derivados de la división sexual del trabajo donde la masculinidad queda asociada al rol productivo y la feminidad al reproductivo. Para ello se indaga de qué modo cada sujeto ha incorporado dichas determinaciones genéricas o ha creado diversas articulaciones entre las representaciones tradicionales de la paternidad y la maternidad y otras derivadas de las transformaciones sociales ocurridas.

Los cambios sociales, como son las estructuras y arreglos familiares, la liberación de la mujer, las movilizaciones respecto a la equidad de género y demás, deben estar produciendo cambios en la vida de los hombres, en los roles que llevan a cabo, en las maneras de ejercer su masculinidad y en la forma en que participan en la paternidad. Pero ¿qué tanto se ha cambiado? ¿Cómo viven los hombres esos cambios? ¿Son cambios ocurridos para cubrir necesidades propias de esas transformaciones o también se acompañan de un cambio ideológico y consciente?

Justificación

Teniendo en cuenta la dimensión investigativa del Trabajo Social (Claramunt; 2009) es que se considera de importancia el siguiente trabajo, como insumo para las intervenciones futuras desde el Trabajo Social en este espacio, así como también para una mayor comprensión de la realidad social.

Citando a Marta Lamas es relevante comprender qué es el género ya que “tiene implicaciones profundamente democráticas, pues a partir de dicha comprensión se podrán construir reglas de convivencia más equitativas, donde la diferencia sexual sea reconocida y no utilizada para establecer desigualdad” (1996: 6)

Además, considerando que la mayor participación de los padres en la crianza y cuidado de los hijos e hijas permite avanzar hacia la equidad de género en la distribución del trabajo doméstico y permite disminuir la sobrecarga que presentan las mujeres; he aquí otro punto importante del por qué trabajar sobre esta temática.

Estos insumos pretenden ser una herramienta que al tenerlos en cuenta permitan, en este caso desde el Trabajo Social, poder posicionarse desde un lugar que permita tener en cuenta los diferentes aspectos de la vida de la persona al momento de intervenir. Con esto se quiere

plantear que además del interés en aprender más sobre la temática hay un interés por contribuir desde lo personal como desde esta profesión en lo que es la equidad de género. Se considera que para ello es necesario acercarse más a los hombres, conocer qué piensan, qué repercusión han tenido en sus vidas los cambios sociales ocurridos respecto al tema, y de qué manera los van adoptando. Se cree necesario involucrarlos tanto en las investigaciones como en las acciones políticas y sociales si se quiere lograr un mejor y mayor cambio en las desigualdades entre los géneros y transformar el sistema patriarcal que tanto nos ha limitado a nosotras las mujeres.

Se tiene en cuenta la relevancia que la ONU da a la transversalización o integración de la perspectiva de género en las diferentes iniciativas, como estrategia para que los intereses, preocupaciones y experiencias de las mujeres y hombres constituyan una dimensión integral, contribuyendo así a que la desigualdad entre hombres y mujeres no se vea ni reproducida ni perpetuada. (ONU, 1997)

DISEÑO METODOLÓGICO -.

Para el desarrollo de este material monográfico se llevó a cabo un relevamiento de información acerca de los sucesos clave que han llevado a las transformaciones sociales respecto al tema género. Se indagó las huellas de los mandatos sociales en diversos ámbitos cotidianos y su influencia en la manera en que los hombres participan en la paternidad así como también acerca de las barreras y facilitadores existentes en nuestra sociedad para que dicha participación sea posible.

El trabajo consiste en un *estudio mixto* lo que implicó una recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta. No se pretende generalizar los resultados del trabajo ni obtener muestras representativas sino que el fin es explorar para lograr un mayor entendimiento del tema en estudio. (Hernández, S; 2010)

Se consideró este método apropiado ya que permite lograr “una perspectiva más amplia y profunda del fenómeno, ayuda a formular el planteamiento del problema con mayor claridad, produce datos más ‘ricos’ y variados, potencia la creatividad teórica, apoya con mayor solidez las inferencias científicas, y permite una mejor ‘exploración y explotación’ de los datos”. (ídem: 594)

De esta manera se llevó a cabo una recolección y análisis de datos cuantitativos en una primera etapa, seguida de otra donde se recogieron y evaluaron datos cualitativos. En este sentido los resultados iniciales, cuantitativos, permitieron informar a la recolección de datos cualitativos construyéndose esta segunda fase en base a la primera. Con esto se buscó complementar y compensar ambas estrategias es decir, visualizar elementos mediante uno de los enfoques que no lo permita el otro (compensación) y obtener una visión más comprensiva sobre el tema planteado (complementación). Teniendo en cuenta esto se recurrió a la base de datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del año 2006 perteneciente al INE, en lo que refiere a perspectiva de género, así como a otros documentos que han analizado dichos datos, uno de ellos: “Uso del tiempo y trabajo no remunerado”. Por otro lado se realizó entrevistas a 4 hombres padres las cuales permitieron visualizar el grado de correspondencia con el resto de los datos además de complementar la información cuantitativa que se había recabado y de acercar con sus relatos a las vivencias como actores involucrados en la temática. Las mismas fueron semi estructuradas, es decir, compuestas por preguntas

orientadoras que dieron al entrevistado la libertad para explayarse en aspectos de su interés que profundicen el tema de investigación.

Para continuar se considera necesario poder plasmar qué se entiende aquí por paternidad y la población a tener en cuenta para este estudio. En este sentido se toma como padre a todo hombre que posea un vínculo biológico o jurídico de filiación. Se tuvo en cuenta para las entrevistas hombres padres de familias biparentales heterosexuales con hija/os (biológica/os y/o adoptiva/os) menores a 6 años. La elección de este tipo de familia estuvo basada en su semejanza con la familia nuclear tradicional en lo que refiere a la composición lo que permitió un mejor análisis de los cambios ocurridos tanto en los estereotipos de género cómo en la manera de ejercer la paternidad. Dichas familias son de nivel socio económico medio, medio-alto, los padres rondan entre los 27 y 35 años y la mayoría se encuentra vivenciando por primera vez la experiencia de ser padre. La selección de los entrevistados no fue probabilística sino que guiada por el acceso a los mismos y el criterio de saturación.

Otro requisito tenido en cuenta fue que la pareja y la/os hija/os hayan concurrido en alguna oportunidad a los controles de salud correspondientes (controles prenatales, parto, controles de salud del niño o niña). Los mismos permitirían por un lado, que no haya pasado mucho tiempo del nacimiento de su último hijo lo que evitaría tener dudas o no recordar acerca de los procesos vividos como padre en las instancias antes mencionadas. Por otro lado se consideró que el cuidado de los niños entre 0 y 6 años requiere de mucho tiempo debido a la dependencia de éstos con sus padres lo que ayudaría a visualizar mejor la división de roles entre el padre y su pareja.

Las instancias de control de salud así como algunas referidas a los centros educativos fueron tomadas como indicadores para analizar la participación del padre y el vínculo con su hija o hijo.

Por último plantear que se tiene en cuenta la paternidad como la relación que establecen los padres con sus hijas e hijos “en el marco de una práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales” (Ugalde, Y; 2002: 5)

Objetivos y preguntas guías

- **Objetivo general**

Analizar la influencia de los estereotipos de género hegemónicos patriarcal en la manera en que los hombres de hogares biparentales heterosexuales ejercen la paternidad.

- **Objetivos específicos**

1- Analizar la influencia que tienen el estatus socioeconómico, la zona en la que viven, la actividad laboral y la edad de los hombres en la adopción de un determinado rol de género y la manera en que practican la paternidad.

1.1- ¿Las diferencias de estatus socioeconómico familiar, la zona en la que viven, la actividad laboral y la edad entre los hombres conlleva a una diferencia en la manera en que estos adoptan un determinado rol de género y en cómo practican la paternidad?

2- Describir las experiencias de algunos hombres padres en lo que ha sido el ejercicio de su paternidad

2.1- ¿Cómo caracterizan estos hombres su experiencia en el ejercicio de la paternidad?

2.2- ¿Qué relación se puede visualizar que existe entre el estereotipo de género que asumen los hombres y su manera de ejercer la paternidad?

3- Visualizar los obstáculos y avances existentes respecto a una distribución más equitativa en las tareas de cuidado y participación en la crianza de los hijos.

3.1- ¿Qué factores creen los hombres que dificultan o facilitan la manera en que ellos desean participar de la paternidad?

CAPITULO I

LA BASE: ¿Desde dónde pensar la(s) paternidad(es)?

Para comenzar es importante distinguir algunas posturas acerca del género, el sexo, la relación entre éstos para luego profundizar en lo que es el ejercicio de la paternidad.

Tanto el ser hombre, el ser mujer como la maternidad y la paternidad forman parte de los roles y expectativas que de manera diferencial para uno u otro se van inculcando socialmente y aquí su relación con el género.

Es imprescindible transversalizar este trabajo desde la perspectiva del género como categoría de análisis ya que será lo que permita llegar a comprender no solo la manera en que los hombres ejercen la paternidad sino también los sentimientos que vivencian al hacerlo y el lugar que ocupan los otros actores.

De esta manera se intentará en este punto poder plantear algunas posturas respecto no solo al género sino también al sexo, sus diferencias, similitudes y la relación entre ellos.

Hablemos de género...

Muchas veces se habla y hablamos de género y lo que éste término significa pero muy pocas veces se le da la dimensión que tiene en nuestras vidas y el impacto del mismo en cómo está configurado el mundo y por ende cada una de las personas que habitan en él.

Son muchas las discusiones tenidas respecto al significado de género y a su utilización como categoría. En esta línea no se puede dejar de lado las teorías feministas quienes mediante sus cuestionamientos a la estructura social establecida y su lucha por cambiarla han permitido avanzar en esta temática. En este sentido Judith Butler explica que:

“Cuando tales categorías se ponen en tela de juicio, también se pone en duda la realidad del género: la frontera que separa lo real de lo irreal se desdibuja. Y es en ese momento cuando nos damos cuenta de que lo que consideramos «real», lo que invocamos como el conocimiento

naturalizado del género, es, de hecho, una realidad que puede cambiar y que es posible replantear (...)" (Butler, J.: 2007; 28)

Simone de Beauvoir es otra autora que con su reflexión abre un nuevo campo para la interpretación de la problemática referida a la desigualdad entre los sexos. Dirá en 1949: "Una no nace, sino que se hace mujer" (en Lamas, M; 1996). Con esta frase la autora plantea su postura respecto a la idea del carácter construido de las identidades de las personas.

La crítica a la imagen creada de las identidades de género como inmutables y de carácter natural van a constituir la categoría sexo – género la cual será retomada por la teoría feminista para romper con la idea del condicionamiento biológico natural que ha tenido como consecuencia históricamente la desigualdad entre hombres y mujeres.

Rubin conceptualiza el *sistema sexo – género* diciendo que es "el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas" (Rubin en Lamas; 1996: 3).

Uno de los grandes debates ha sido durante mucho tiempo la relación entre el sexo y el género así como sus orígenes. Una de las posturas mantenía el carácter natural del sexo y el cultural del género y la pregunta existente era si había o no una relación entre la diferencia biológica o sexual y la diferencia sociocultural o entre géneros. Esta cuestión opone dos corrientes feministas que a pesar de compartir la pretensión de defender la igualdad entre los sexos una lo hace a partir de la diferencia entre los mismos y otra en base a las similitudes (Badinter, E; 1993).

Acerca de esto plantea Butler que:

"La relación entre cultura y naturaleza supuesta por algunos modelos de 'construcción' del género implica una cultura o una acción de lo social que obra sobre una naturaleza, que a su vez se supone como una superficie pasiva, exterior a lo social y que es, sin embargo, su contrapartida necesaria." (2002: 21)

Respecto a esto se seguirá la línea de que el sexo es un atributo social asignado a una persona basado en la anatomía externa de la misma. Pero la biología por sí sola no garantiza las características de género ya que, de ser así, las mujeres siempre tendrían las características

consideradas femeninas y los hombres las masculinas y de esta manera serían universales.

Butler indica que:

“La categoría de ‘sexo’ es, desde el comienzo, normativa; es lo que Foucault llamó un ‘ideal regulatorio’. En este sentido pues, el ‘sexo’ no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir - demarcar, circunscribir, diferenciar- los cuerpos que controla. (...) En otras palabras, el ‘sexo’ es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo”. (Butler, J; 2002:19)

Aquí cabe hacer referencia a lo que Rubin plantea, que lo que cuenta realmente es cómo el sexo es determinado por la cultura. Este no es el mismo en todas las sociedades y cada una tiene su propia manera de organización y forma de adaptar lo biológico a través de la intervención social (en Lamas, M; 1996).

Por otro lado Elisabeth Badinter plantea:

“Es verdad que la sociedad evoluciona lentamente y que los medios de comunicación de masas siguen difundiendo estereotipos masculinos y femeninos tradicionales. No obstante ha llegado el momento de reconocer que la explicación social es insuficiente. (...) La necesidad de diferenciarse respecto al otro sexo no proviene del aprendizaje, sino que es una necesidad arcaica. ‘La mayoría de las sociedades utilizan el sexo y el género como principal esquema cognoscitivo para comprender su entorno’.” (1993: 84)

La perspectiva que se tomará será teniendo como referencia a Lamas entendiendo que los comportamientos sociales no dependen de forma absoluta de los hechos biológicos ni se explican solamente por lo social. De esta manera se entiende al género como “*una construcción simbólica, establecido sobre los datos biológicos de la diferencia sexual*” (Lamas, M; 1996: 2).

Ahora ¿A qué intereses responde el sistema de género? ¿Cuál es el sistema social que permite que el mismo se reproduzca? ¿Qué cambios ha sufrido y qué o quiénes los han llevado a cabo?

El patriarcado

Según Castells (1998) el patriarcado es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas y la familia patriarcal su piedra angular, fundamental para su reproducción y permanencia.

Las maneras en que el patriarcado se manifiesta pueden diferir según las diferentes sociedades y han cambiado a lo largo de la historia, sin embargo la base del mismo se mantiene, consistiendo ésta en la dominación de los varones sobre las mujeres. Tal como lo expresa Badinter:

“Desde que nació el patriarcado, el hombre se había definido siempre como un ser humano privilegiado, dotado de algo más que las mujeres ignoraban. Se juzgaba más fuerte, más inteligente, más valiente, más responsable, más creador o más racional. Y ese más justifica su relación jerárquica con las mujeres (...)” (1993: 20).

Como se ha planteado hasta el momento, desde que se nace (y antes de ello), a partir del sexo de las personas, se van inculcando valores, roles, que las van configurando como tales. Estos aspectos responden a un orden social con el fin de organizar a la misma pero también de controlarla. Respecto a esto Bourdieu explica que:

“El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos periodos de gestación, femeninos.” (1998: 22).

Los estudios de género han permitido constatar que es el aprendizaje sociocultural del ser hombre y el ser mujer lo que explica la diferencia y permite desarrollar un enfoque que ubica las transformaciones en el plano sociocultural. Las diferencias entre varones y mujeres trasciende el plano natural desde donde se invisibilizan las reales causas de la desigualdad entre tales.

Scott, por su parte, plantea una serie de elementos constitutivos del género los cuales permiten la permanencia y reproducción del mismo. Estos son los símbolos, los mitos culturales que evidencian múltiples representaciones; los conceptos normativos que expresan esos símbolos y que afirman los significados de ser varón o mujer en un momento histórico determinado; las instituciones, organizaciones y relaciones de parentesco y la identidad subjetiva (en Batthyány, K; 2004).

Todos esos elementos forman parte del *sistema de género* perteneciente al sistema patriarcal. El mismo

“es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres identidades vestimenta, adorno y tratamiento del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una fuerza gravitacional débil y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender la semejanzas y diferencias (...) entre varones y mujeres” (Anderson en Batthyány, K; 2004: 29)

Es importante detenerse en este punto y retomar cómo la cultura ha transmitido durante todos estos años una ideología que sigue una línea de pensamiento basada en una relación de poder entre hombres y mujeres, relación esta generadora de desigualdad y que se caracteriza por la supremacía del hombre frente a la mujer. Esto es así dado que la sociedad se basa en un sistema jerárquico de relaciones tanto sociales, económicas y políticas que partiendo de la diferencia biológica sexual establece ciertos parámetros de acción diferenciados y desiguales a hombres y mujeres. En relación a esto July Cháneton indica que:

“(...) [se] tiende a establecer un orden disciplinario de esas diferencias, por medio de asignaciones compartimentadas, jerarquizadas y correlativas entre dominios y subjetividades; centralmente, la histórica división público-masculino-productivo y privado-femenino-reproductivo en las sociedades capitalistas” (2007: 11).

Varones y mujeres crecen con atributos asignados socialmente en base a su sexo los cuales componen los estereotipos de género. Los mismos formarán parte del proceso de construcción de su identidad. Según Castells por identidad se entiende “*el proceso de construcción del*

sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Castells, M; 1998: 28).

Así, el modelo masculino resalta la racionalidad, la fuerza, el dinamismo, la habilidad para los deportes, la capacidad para mandar, la competitividad; limita la expresión de sus emociones y promueve comportamientos violentos y conductas de riesgo mientras que el modelo femenino resalta la capacidad de ser madre, la sensibilidad, la delicadeza, la ternura, la capacidad para cuidar a los otros, la habilidad para realizar las tareas del hogar; limita su desarrollo físico, estimula la belleza para ser reconocida por los otros y su dependencia económica. (Cohen y Burger; 2000) Cabe señalar aquí que, aunque los roles de género estén estrechamente relacionados con la identidad de cada persona, no son la misma cosa. Dirá Castells que *“las identidades son fuentes de sentido¹ más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinición e individualización que suponen. En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones”* (Castells, M; 1998: 29)

De esta manera se va dando una socialización del género, haciendo referencia con esto al proceso mediante el cual desde que se nace, se aprende en permanente intercambio con la sociedad, a desempeñar el rol de género que la cultura asigna al sexo de cada persona. Dicha socialización se realiza en función de roles y estereotipos sociales que determinan las actividades e identidades de mujeres y varones. Es así que quienes integran las sociedades aprenden, reconocen y valoran qué derechos, responsabilidades, prohibiciones y recompensas están definidas y permitidas para las personas según su sexo y por ende, que sanciones corresponden a la alteración de tales mandatos sociales.

- **La masculinidad: identidad legitimadora**

A lo largo del trabajo se ha venido planteando la principal característica de la relación entre los sexos, los géneros y que corresponde a un sistema de sexo género perteneciente al sistema patriarcal: la dominación del hombre frente a la mujer. Esta ha sido un aspecto de la masculinidad del cual han gozado los varones a lo largo de los años. Como lo indica Elisabeth Badinter:

¹ El autor define ‘sentido’ “como la representación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”

“Hombres y mujeres evolucionan en dos mundos distintos y no se encuentran más que en contadas ocasiones, y para la reproducción. Fuerte porque procrea, la mujer reina en su hogar, dirige la educación de los hijos y encarna, sin que nadie se lo discuta, la ley moral que decide sobre las buenas costumbres. A él le corresponde todo el resto del mundo. Responsable de la producción, de la creación y de lo político, la esfera pública es su elemento natural” (Badinter, E; 1993: 23)

En esta reflexión se detallan los roles más característicos que le son asignados a varones y mujeres los cuales están totalmente relacionados con los estereotipos. Los mismos contienen un componente comportamental que supone llevar a la práctica acciones asociadas a esos sentimientos experimentados frente a ciertos estereotipos.

Ahora ¿de qué manera se va configurando la masculinidad, esta masculinidad hegemónica con éstas características? Siguiendo con el desarrollo de la autora se puede entender que:

“(…) la adquisición de una identidad (social o psicológica) es un proceso extremadamente complejo que comporta una relación positiva de inclusión y una relación negativa de exclusión. Nos definimos a partir de parecernos a unos y de ser distintos a otros. El sentimiento de identidad sexual obedece también a estos procesos”. (Badinter E; 1993: 50)

Acerca de este proceso Castells (1998) realiza una distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad, teniendo en cuenta que la misma está relacionada con la estructura social y sus aspectos culturales en un espacio y tiempo determinado. Así plantea: la *identidad legitimadora* que refiere a aquella introducida por las instituciones dominantes de la sociedad con el fin de controlar y aumentar su dominación ante las/os actores sociales; la *identidad de resistencia* generada por aquellos/as que se encuentran en desventaja o subordinación por la lógica de la dominación que, basándose en principios diferentes a los que impregnan los principios de la sociedad, crean un escudo de resistencia y supervivencia; la *identidad proyecto* que se da cuando las/os actores construyen una nueva identidad redefiniendo su posición en la sociedad con el fin de transformar toda la estructura social.

En este sentido se puede decir que los grupos de pares cumplen un rol importante en este proceso. Tomando la teoría de Maccoby y Jacklin, Badinter (1993) plantea tres factores principales que hacen a las diferencias existentes entre varones y mujeres. Uno es la socialización del niño/a con arreglo a su sexo en el momento del nacimiento; otro los factores

biológicos; y, tercero, los factores cognoscitivos, mediante el cual las niñas y los niños pueden distinguir a una u otro sin conocer previamente las diferencias genitales.

Respecto a ese proceso de inclusión y exclusión, al que hace referencia la autora, se habla también de una diferencia inicial entre varones y mujeres y que refiere al vínculo con la madre. Se plantea que el varón desde que nace está en estrecha relación con alguien del sexo opuesto, no sucediendo esto con las mujeres. De esta manera se plantea que el hacerse hombre es un proceso más complicado que el que transitan las mujeres debido a que ésta parece que ‘es’ y el hombre debe ‘hacerse’. (ídem)

Este planteo se basa en el hecho de que a los varones se les educa a serlo en base a una serie de cosas que no debe ser ni hacer, es decir, por la negativa. Se les dice que los varones no lloran, se los aleja de toda sensibilidad, se les enseña a diferenciarse de la mujer. Respecto a esto:

“Ruth Hartley comprende que, ante todo, el niño se define negativamente: ‘Generalmente los machos aprenden lo que no deben ser para ser masculinos antes que lo que pueden ser... Muchos niños definen de manera muy simple la masculinidad: lo que no es femenino’ (...) Nacido de una mujer, mecido en un vientre femenino, el niño macho, al contrario de lo que le sucede a la hembra, se ve condenado a marcar diferencias durante la mayor parte de su vida” (Badinter, E; 1993:51).

La misma autora plantea que el varón *“para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual.”* (ídem).

Para que todo esto se logre los varones pasan por una serie de rituales que varían dependiendo de la cultura y la época pero que siguen el mismo fin: diferenciarlos de las mujeres e inculcar su superioridad frente a ellas.

Estos rituales surgen de la tradición y son configuraciones sociales que a lo largo del tiempo pueden ir tomando fuerza, continuar o perder valor. Los mismos suelen naturalizarse como pertenecientes a la identidad de género masculina y se reproducen de manera consciente e inconsciente, aparentando generalmente un alto grado de voluntad y autogestión (Ibarra, D; 2011).

Existen estudios como los de Stoller y Herdt (1982) referidos a este tema en tribus indígenas, donde los varones son sometidos a diversas instancias de aislamiento, sufrimiento, en condiciones hostiles donde debían superar pruebas de destreza y fortaleza. En occidente la consecución de la virilidad pasa por el enfrentamiento a sucesivos retos donde se demuestre la valentía, la fuerza, la gran capacidad de beber, de luchar, la potencia sexual y el carácter autoritario (ídem).

Una de las maneras utilizadas es el aprendizaje de la virilidad a través de la homosexualidad.

“(…) en las sociedades antiguas se consideraba que los hombres que amaban a otros hombres eran más masculinos que sus homólogos heterosexuales. (...) los hombres que han amado a otros hombres intentarán imitarlos y ser como ellos, mientras que los hombres que han amado a mujeres acabarán siendo como ellas, es decir, ‘afeminados’” (Badinter, E; 1993: 102).

En nuestra sociedad, hay ciertas prácticas a lo largo del proceso de hacerse hombre que tienen una base en esta pedagogía, manteniendo ciertas reglas. Un ejemplo de ello son las masturbaciones grupales, donde la regla implícita es no mostrar deseo ni placer sexual hacia el otro. Otra regla existente es el no contacto físico entre ellos de manera tierna y afectuosa pero sí está permitido si existe la fuerza o la violencia, como por ejemplo en “la morta”². El rito de iniciación masculina tradicional era el debut sexual en la pubertad. Quién llevaba al chico era el padre o un referente masculino de confianza. Este acontecimiento comienza a desvanecerse a fines del siglo XX como casi único rito de acceso a la hombría. Aunque algunos siguen concurriendo a “casas de masajes” con este fin, no es el rito principal y generalmente lo hacen por decisión propia. Por otro lado lo que viene ocurriendo también es que la edad de iniciación sexual de varones y mujeres se ha equiparado llevando a que la representación de la virginidad masculina – iniciación sexual haya cambiado. De esta manera el debut sexual deja de ser una manera de diferenciarse de las mujeres dejando de ser este rito atractivo y eficaz. El interés se presta en otros aspectos como el tamaño del pene, la cantidad de “polvos” que pueden alcanzar o la cantidad de veces que logran “hacer acabar” a la mujer;

² Práctica que implica tomar a un miembro de un grupo a quién el resto le apretará los genitales hasta que la víctima exprese señales de dolor.

en otras palabras demostrar a los otros la potencia a través del rendimiento sexual (Ibarra, D; 2011).

Estos procesos demuestran que los varones más allá del goce de ciertos beneficios que la sociedad patriarcal les permite, al dotarlos de poder y superioridad frente a las mujeres, vivencian situaciones en las que también son dominados, limitados y obligados. Dirá Badinter que *“los esfuerzos exigidos a los hombres para que sean conforme al ideal masculino provocan angustia, dificultades afectivas, miedo al fracaso y comportamientos compensatorios potencialmente peligrosos y destructores”* (1993: 174.)

Es así que en las diferentes etapas de la vida el varón va intentando demostrar su masculinidad. Llegada la adultez van a ver tres aspectos que le permitirán confirmar la misma: la sexualidad, estableciendo relación con una mujer lo que lo aleja de la homosexualidad; los hijos, quiénes demostrarán su virilidad; y el trabajo, lo cual le permitirá cumplir con los mandatos de macho proveedor y que además le permite en la mayoría de los casos obtener la dependencia del resto del núcleo familiar lo que a su vez le confiere poder. Llegada esta instancia, estos hombres y estas mujeres, en este contexto, con estos mandatos, estereotipos e identidades conformaran una familia que, al igual que ellos responderá a un sistema patriarcal.

- **La familia y la paternidad**

La familia ha sido una institución que a lo largo del tiempo ha ido cambiando no solo la forma de conformarse sino también las funciones que cumple. Estos cambios han estado relacionados a variantes a nivel de las coyunturas sociales que han llevado a la necesidad de transformación de las mismas. Con ello han cambiado también las subjetividades de varones, de mujeres y la forma de relacionarse entre ellos dentro del núcleo familiar.

Acerca de la misma Jelin explica que:

“El concepto clásico de familia parte de un sustento biológico ligado a la sexualidad y a la procreación. La familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades. Incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad ‘legítima’ y a la procreación” (1998: 15)

Por otro lado la diferenciación en las funciones, roles y conductas entre varones y mujeres, ha provocado que el comportamiento de los sistemas familiares esté basado en la jerarquización del poder. Esta ha delegado en sus integrantes ciertos roles que deben asumir en función de su posición dentro del grupo familiar. Determina, por otro lado, la manera en que los varones se relacionan con su esposa, hijas e hijos, es decir cómo ejercen la paternidad.

Uno de los sucesos que implicó una gran transformación en la estructura familiar fue la revolución industrial. En el período preindustrial la familia era una unidad doméstica de producción, esto es, cada uno de sus miembros cumplía un rol que aportaba al trabajo productivo (agrícola, textil, etc.) de la misma. Aquí la autoridad máxima de la casa era el padre, cuyo dominio iba desde familiares consanguíneos que llevaran su nombre hasta sirvientes y aprendices que formaban parte del hogar.

Respecto al funcionamiento, la familia medieval tendía a la acumulación de bienes los cuales eran transmitidos mediante herencia. Las mujeres aquí participaban tanto en la producción de bienes como en la reproducción. Aun así dependían económicamente ya sea de su esposo, padre o patrón pero su trabajo doméstico era muy valorado. *“Se trataba de una familia basada en la propiedad productiva, que otorgaba condición de sujeto a cada uno de los miembros que la componían”* (Burin, M; 2007: 2).

Esta unidad de producción y consumo va cambiando y, en los comienzos de la Revolución Industrial, es la actividad extra-doméstica la que se va expandiendo y reconociendo como verdadero trabajo. Junto con ello la antigua familia medieval se va transformando hasta constituirse en lo que es la familia nuclear. De esta manera la valoración del trabajo será distinta si se trata de la producción de objetos o de sujetos y los mismos tendrán protagonistas diferentes dándose una división sexual del trabajo. Así las mujeres productoras de sujetos se ocuparán del trabajo reproductivo y el ideal maternal será el eje fundante de la feminidad; mientras que los hombres, productores de bienes materiales, se ocuparán del trabajo productivo llevando a que el rol de proveedor económico familiar sea el carácter fundante de la masculinidad (Burin, M; 2007).

Acerca de esto plantea Badinter que:

“Desde mediados del siglo XIX, la sociedad industrial imprime a la familia nuevas características. Obliga a los hombres a trabajar durante el día entero fuera del hogar, en

fábricas, en la mina, en despachos, etc. Los contactos entre los padres de familia urbanos y sus hijos se ven considerablemente reducidos (...) Esta nueva organización del trabajo engendra, de facto, una radical separación de sexos y roles. Mientras que en el siglo XVIII el marido y la esposa trabajaban juntos en la granja, el mercado o la tienda, ayudados por sus hijos, cincuenta años más tarde, el mundo se divide en dos esferas heterogéneas que no se comunican: la privada, que es el hogar familiar regentado por la madre; la pública y profesional, reino exclusivo de los hombres". (Badinter, E; 1993: 111)

Este sistema familiar será denominado "*breadwinner system*" o sistema de "proveedor único del ingreso familiar" y se convertirá en la forma predominante de organización familiar debido a la prevalencia de la familia nuclear pese a nuevas condiciones sociales y económicas. Dicho modelo será sinónimo de "*la familia*", reflejo de lo natural y lo normal. Sobre la trayectoria de este sistema en Uruguay se conoce muy poco pero es probable que haya predominado como la típica organización familiar durante la mayor parte de la historia (Filgueira, C; 1996).

Esta familia nuclear entonces, conformada por un matrimonio monogámico y sus hijos e hijas se caracterizará por la existencia de una relación de jerarquía y poder entre sus integrantes donde será el padre quien se beneficie de los mismos cumpliendo un rol de sostén económico básico mediante el trabajo realizado fuera del hogar; la mujer dedicará la mayor parte del tiempo (cuando no la totalidad) a las tareas domésticas y cuidado de todas aquellas personas dependientes con las cuales convive. "*Los valores de la masculinidad que encarna el padre cambian: el honor y la fuerza física, típicos de la era pre- industrial, se trastocan en los valores de éxito, el dinero y el ejercicio de un trabajo que justifique el alejamiento de la intimidad familiar y doméstica*" (Burin, M; 2007: 19)

CAPITULO II

IMPULSOS: “El progreso se nos debe a los insatisfechos”³

Hasta aquí se ha visto la manera en que el modelo dominante del sistema patriarcal se filtra en los individuos y se reproduce en las familias que estos conforman dando lugar a la identidad legitimadora de la que habla Castells y que es nombrada anteriormente. En este capítulo se hará referencia a la identidad proyecto donde la construcción de la identidad es un proyecto de vida diferente que se expande hacia la transformación de la sociedad. (Castells, M; 1998)

Como se plantea en el epígrafe, a lo largo de la historia, en el mundo, las desigualdades e insatisfacciones generadas por los regímenes que gobiernan y dominan un lugar han llevado a que los oprimidos y en desventaja se uniesen y organizaran para hacer frente a las mismas y comenzar a cambiar las cosas. Muchos de esos cambios han sido con “conciencia de clase”, otros se han dado por la necesidad que generan de hacerlo las diferentes coyunturas sociales. De esta manera, teniendo en cuenta a Jelín (1998) y retomando lo planteado anteriormente se puede decir que las tres dimensiones que conforman la definición clásica de la familia: sexualidad, procreación y convivencia han sufrido grandes transformaciones, con ello las características que componen el sistema de género hegemónico patriarcal.

De esta manera se desarrollarán algunos sucesos que han sido clave en lo que es la transformación tanto de la familia como de la paternidad en sí y que han llevado a que hoy se hable no de la familia sino de familias, no de paternidad sino de paternidades.

Modernidad y modernización

Entendiendo la modernidad como una aspiración en valores que regulen los diferentes aspectos de una sociedad y a la modernización como la operacionalización del proyecto de la modernidad, es que se considera ambos aspectos como sucesos que han tenido gran influencia en lo que han sido las transformaciones tanto a nivel familiar como a nivel de los individuos. Este proceso implicó (e implica) que las sociedades abandonen los rasgos tradicionales para

³ Banda de rock uruguaya: Cuarteto de Nos. Fragmento de la canción “Insaciable” perteneciente al disco “Porfiado”

constituirse en una sociedad moderna. En este sentido los cambios más notorios han sido: tendencia a la racionalización y secularización de la sociedad, el pase de la ruralización al alto grado de urbanización; desarrollo científico y tecnológico que, entre otras cosas, permitieron el mejoramiento de la calidad de vida; cambios en la estructura laboral; un lento pero creciente debilitamiento de los roles sexuales tradicionales y transformaciones en la familia. Estos cambios darán inicio en las últimas décadas del siglo XIX a lo que se le llamo *primera transición demográfica* caracterizada por una disminución de la mortalidad y la natalidad. (Cabella y Pellegrino; 2010)

En las últimas décadas los cambios continúan implicando transformaciones las cuales se visualizan a nivel individual. Jelín (1998) explica que la modernización implicó procesos de individualización donde la libertad y elección individual, la voluntad y el reconocimiento del deseo sexual llevaron a cambios significativos en los patrones sociales que gobiernan el matrimonio y la familia. Por otro lado Filgueira indica en el documento de la CEPAL que *“la actual diversidad en los tipos de familia puede ser entendida como una ampliación de las opciones individuales y de la capacidad de arreglos diferentes en la vida privada, pero al mismo tiempo indica una caída de la institución matrimonial y del tipo de hogar centrado en los hijos”* (Filgueira, C; 1996: 8)

Respecto a esto Burin apunta que:

“A partir de la década del 70 y más acentuadamente en la década del 80, se ha producido una nueva condición revolucionaria en occidente, la así llamada Revolución Tecnológica e Informática, cuyos efectos también habrían provocado nuevas transformaciones en las mentalidades y en las posiciones subjetivas y genéricas de varones y mujeres. En tanto aquellas revoluciones mencionadas en primer término dieron lugar al comienzo del período de la Modernidad en los países occidentales, esta última revolución habría dado como resultado los comienzos de la Post-modernidad.” (2007: 5).

Dichos cambios ocurridos reflejan profundas transformaciones en el mundo del trabajo, los roles sociales, las relaciones entre las personas, la convivencia, etc. El proceso de individualización y de reconocimiento de los intereses y derechos de las mujeres frente al hombre de familia aceleró dichas transformaciones. Pensando nuevamente con Jelín, *“en la dinámica doméstica entre géneros, las líneas de conflicto se plantean más explícitamente*

cuando aumenta la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Esto implica, principalmente, la posibilidad de autonomía económica de las mujeres” (1998: 30).

Este es un punto de gran importancia. Comenzando por el hecho de que la base de subsistencia dejara de ser la propiedad de la tierra, transmitida hereditariamente y pase a serlo mediante la venta de la fuerza de trabajo donde la unidad relevante es el individuo y no la familia, sumado a los avances en derechos y oportunidades para las mujeres, tanto a nivel educativo como laboral, la autonomía de la mujer ha sido posible, lo que ha permitido gran parte de los cambios ocurridos. Sin duda el aumento de la participación laboral de las mujeres tuvo profundas implicaciones para la organización doméstica y la familia.

Si tenemos en cuenta los datos del INE, en los últimos 8 años, el aumento del empleo de las mujeres ha aumentado solo un 7%.

Tasa de actividad y empleo por sexo

| AÑO | ACTIVIDAD | | EMPLEO | |
|------------|------------------|---------|---------------|---------|
| | Varónes | Mujeres | Varones | Mujeres |
| 2006 | 72,6 | 50,8 | 66,3 | 43,7 |
| 2007 | 74 | 52,7 | 69,1 | 46,1 |
| 2008 | 73,3 | 53,6 | 69,2 | 47,8 |
| 2009 | 74,1 | 54,3 | 70 | 48,7 |
| 2010 | 73,1 | 54 | 69,3 | 48,9 |
| 2011 | 74,7 | 55,8 | 71 | 51,3 |
| 2012 | 73,5 | 55,6 | 69,8 | 51,1 |
| 2013 | 73,9 | 54,4 | 70,2 | 50 |

Fuente: INE, ECH

Pero como plantea Jelín (1998) el cambio notorio se da a partir de 1960 donde, si comparamos los datos de este año a los de 1990 se observa un aumento de 20 puntos porcentuales.

En lo que refiere a la educación, teniendo en cuenta la población de 24 años y más, las mujeres acumulan más años que los varones si tenemos en cuenta a aquellos/as que superan los 13 años de inserción educativa; un 20% de las mujeres superan este nivel mientras que el 15% de los hombres llega a hacerlo (Cabella, W; 2012).

Para que estos avances fueran posible tuvieron que darse cambios a nivel de políticas sociales,

es decir cambios y acciones provenientes del Estado como lo fueron las reformas legales que fomentaron la libertad e igualdad en los contratos matrimoniales, el divorcio, acciones que tendieron a democratizar tanto el Estado como la familia y que en nuestro país podemos asociarlas al período Batllista (De Martino, M; 2001).

Tanto la participación de la mujer en el mercado laboral como en el campo educativo han sido aspectos que, en relación con otros factores, han provocado grandes cambios más que nada demográficos pero no tanto a nivel familiar. En lo que tiene que ver con las mismas, las transformaciones ocurridas refieren al surgimiento y aumento de diversos arreglos familiares que difieren del modelo tradicional de familia nuclear biparental con hijos, pero poco se observa acerca de modificaciones a la interna del núcleo familiar.

En este sentido la fuerte reducción de los matrimonios, el aumento de las uniones libres y el divorcio son algunas de las tendencias que reflejan las transformaciones de las formas de convivencia y que se encuentran estrechamente relacionadas al aumento de la autonomía y libertad de las personas y a la creciente inserción de la mujer al mundo laboral y educativo.

Los cambios más relevantes en la estructura de los hogares se observan entre 1990 y 2006 donde puede apreciarse una caída de la representación de los hogares formados por parejas con hijos (sin dejar de ser el tipo de familia predominante) y un aumento de los hogares monoparentales. Se observa también una preferencia de los jóvenes de todos los sectores sociales por la unión libre, un retraso en la iniciación de la vida conyugal y la llegada de los hijos por parte de los jóvenes con mayor cantidad de años de educación. A diferencia de estos, las personas con escaso nivel de formación educativa no han experimentado cambios en lo que refiere al momento de formar pareja e iniciar la vida reproductiva (Cabella, W; 2012).

PORCENTAJE DE HOGARES POR SEXO DEL/LA JEFA SEGÚN TIPO DE HOGAR ENCUESTA
CONTINUA DE HOGARES, AÑOS 1991 Y 1999

| Tipo de hogar | 1991 | | | 1999 | | |
|--------------------------------|--------------------|-------------------|-------|--------------------|-------------------|-------|
| | Jefatura Masculina | Jefatura Femenina | Total | Jefatura Masculina | Jefatura Femenina | Total |
| Unipersonal | 6.3 | 38.6 | 14.1 | 8.4 | 36.4 | 17.1 |
| Nuclear sin hijos | 21.8 | 1.3 | 16.9 | 21.4 | 4.2 | 16.1 |
| Nuclear con hijos | 50.7 | 1.1 | 38.8 | 50.0 | 6.3 | 36.3 |
| Monoparental | 1.8 | 33.9 | 9.5 | 2.4 | 31.1 | 11.3 |
| Extendido completo con hijos | 11.8 | 0.4 | 9.1 | 10.5 | 1.3 | 7.6 |
| Extendido incompleto con hijos | 0.9 | 10.4 | 3.1 | 0.7 | 9.1 | 3.3 |
| Extendido completo sin hijos | 3.4 | 0.3 | 2.6 | 2.7 | 0.5 | 2.0 |
| Extendido incompleto sin hijos | 1.9 | 11.3 | 4.1 | 2.2 | 8.7 | 4.2 |
| Compuesto con hijos | 0.7 | 0.8 | 0.7 | 0.9 | 0.7 | 0.8 |
| Compuesto sin hijos | 0.7 | 2.0 | 1.0 | 0.9 | 1.7 | 1.2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Extraído de Bettyány, K (2004 pag.95); elaboración basada en la ECH (1991 y 1999)

Como reflejan las estadísticas, la brecha entre varones y mujeres aún marcan una gran desigualdad en lo que refiere a la inserción laboral, a los tipos de empleo, a las horas dedicadas al trabajo no remunerado, entre otras, pero no se puede negar que las mismas también demuestran las variaciones que han ocurrido y que siguen ocurriendo.

La disolución de los hogares de las parejas casadas, por divorcio o separación, el retraso en la formación de parejas, la mayor autonomía de las mujeres en su conducta reproductiva, son tendencias que en conjunto señalan la crisis de la estructura y dinámica de la familia patriarcal. (Castells, M; 1998)

Movimiento feminista

Otro factor de gran importancia a tener en cuenta es el accionar de las mujeres que, a lo largo de la historia, con su silencio, sus voces, su sumisión o su rebeldía han formado parte y han sido protagonistas de los cambios que se dieron y que se siguen dando en las diferentes sociedades desde lo que son las relaciones de género, los tipos de familia, hasta la manera en que varones y mujeres actúan en los diferentes ámbitos de la sociedad.

“Conocer el pensamiento feminista no sólo es importante para entender las aspiraciones del movimiento más importante del siglo XX, sino para comprender el rol que ha desempeñado el derecho en la mantención y reproducción de la ideología y estructuras que conforman el Patriarcado. Además, el feminismo es un rico instrumento para llenar de contenidos más democráticos los valores que podríamos querer preservar”. (Facio, A; s/a: 4)

Teniendo en cuenta los textos a los que se ha recurrido se podría definir el movimiento feminista como aquellas acciones que a lo largo de la historia las mujeres han emprendido, de manera más o menos organizada, en lucha por los derechos de las mismas. Pero decirlo así simplifica algo que es más que una acción, que implicó mucho más que organización y que tuvo y tiene algo más que los derechos de las mujeres como objetivo. El movimiento feminista también es ideología y no solo ha trabajado para obtener el reconocimiento como sujeto de derecho sino que el mismo hoy continúa para ir derrocando el sistema patriarcal dominante. Plantea Silvia Rodríguez Villamil:

“... el pensamiento feminista puede contribuir a la construcción de conocimientos para esclarecer lo que sucede con la sociedad en su conjunto – y no sólo con las mujeres – en la medida que a través de un enfoque de género es posible observar o explicarse fenómenos que de otra forma no son percibidos ni registrados” (Rodríguez, S; 1992: 8).

Por otro lado cabe decir que ha sido un movimiento plural y diverso por lo cual se habla de “*feminismos*”. Sin embargo todas ellas han dejado claro su voluntad de enfrentarse al Estado que las ha alienado como personas así como al sistema patriarcal que ha impedido su liberación como mujeres. Como indica Castells: “*en todos los tipos de feminismo (...) la tarea fundamental del movimiento, a través de las luchas y los discursos, es de /re/construir la identidad de las mujeres despojando del género a las instituciones de la sociedad*” (1998: 228).

Las y los diferentes autores, debido a esta diversidad, han creado diferentes tipologías de análisis en base a la identidad, los objetivos y los oponentes que cada grupo posee como primordial. Se deja claro que esas clasificaciones no reflejan la realidad del movimiento ya que el mismo suele trascender dichas categorías, mezclando identidades, adversarios y objetivos. Aun así se considera pertinente desde el punto de vista analítico. Es así que encontramos a aquellos grupos donde el objetivo principal es la igualdad de derechos y su adversario es el Estado Patriarcal y/o el capitalismo patriarcal (feminismo liberal, socialista); aquellos grupos donde la autonomía cultural es su objetivo tendiendo al mismo mediante la creación de espacios alternativos dentro de la sociedad patriarcal, tomando como rival las instituciones y valores patriarcales (feminismo cultural); el feminismo lésbico el cual se enfoca en la abolición de los géneros mediante el separatismo y tiene como adversario a la heterosexualidad patriarcal; entre otras (Castells, M; 1998).

Durante siglos hubo mujeres que pretendieron transgredir el orden social patriarcal lo que llevó a que a partir de la Revolución Francesa muchas de ellas se lanzaran a la aventura revolucionaria desencadenando una lucha contra el mismo. Así desde las más burguesas como en la Revolución Francesa hasta las socialistas y anarquistas, con el establecimiento de la era industrial y post industrial han tenido un papel activo en la lucha por la libertad. No obstante debido a la indiferencia y poco compromiso social la emancipación femenina no toma cuerpo hasta mediados del siglo XIX.

Teniendo en cuenta sucesos claves, alti bajos del movimiento y las diferentes épocas se habla también de *olas del feminismo*. La *primera* se halla estrechamente vinculada a lo que se llamó la Teoría de los derechos humanos. Hablamos de la Europa de los siglos XVII y XVIII cuando aparecen “los derechos del hombre”. Aquí se dio un primer impulso donde las vindicaciones feministas tuvieron como meta propiciar el igual reconocimiento de los derechos a todas las personas independientemente de su sexo. La *segunda ola* abarca los años finales del siglo XIX y principios del XX. Se caracteriza por la lucha en torno al derecho al sufragio y por la defensa del reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres. A pesar de que su vindicación iba más allá de ello, luchando por la igualdad en todos los terrenos, consideraban necesario conseguir el voto y el acceso al parlamento para a partir de allí comenzar a cambiar el resto de las leyes e instituciones. Es en el Siglo XIX entonces que el feminismo aparece por primera vez, como un movimiento social con identidad autónoma y organizativa de carácter internacional. De esta manera tras la Primera Guerra Mundial muchos

países reconocieron el derecho al voto de las mujeres. En esta etapa toma gran relevancia el libro “*El segundo sexo*” de Simone de Beauvoir el cuál luego de su publicación en 1949 se convierte en una referencia para cualquier grupo feminista. Dicha obra motiva nuevamente al movimiento luego de una recaída en el período de entreguerras y representa un papel fundamental para el desarrollo del mismo en las siguientes décadas (Aguilera, S; 2008).

Entrado los años sesenta es que surge la *tercera ola* y con él el feminismo contemporáneo el cuál se caracterizará por el planteo de nuevos temas de debate y por la formación de diversos movimientos sociales radicales, no solo el feminista, sino también el estudiantil, el antirracista, entre otros. Los mismos estaban unidos en el deseo de pasar de las reformas políticas a forjar nuevas formas de vida. En estos primeros años se tomaron dos grandes temas que contribuyeron tanto a la reflexión teórica como a la movilización feminista. Por un lado el análisis de las causas de la opresión llevarán a que el Patriarcado desempeñe un papel fundamental y por otro, con el lema “*Lo personal es político*” se enfatizará en los problemas de las mujeres en el ámbito privado.

“De esta manera, el feminismo critica la tendencia a ofrecer una serie de valores que deben guiar las interacciones en lo personal o lo privado, y otra serie de valores que deben guiar las interacciones en el mundo público de la política y el poder. (...) Que lo personal es político también se refiere a que las discriminaciones, opresiones y violencia que sufrimos las mujeres no son un problema individual, que sólo concierne a las personas involucradas, sino que la expresión individual de esa violencia en la intimidad es parte de una estructural que por tanto responde a un sistema y a las estructuras de poder. Se trata entonces de un problema social y político que requiere de soluciones en ese nivel. Así, el silencio de las mujeres frente a la violencia es parte de la conducta esperada de parte del patriarcado; es la respuesta para la cual todo el aparato estatal y la sociedad en su conjunto, está preparada, mientras que la denuncia da cuenta de la incapacidad de dichas estructuras para asegurar el ejercicio de los derechos humanos tan universalmente planteados” (Facio, A; s/a: 9).

En estos últimos años los aportes más importantes vienen de la mano de la teoría *queer*, presentada por la filósofa Judith Butler. La misma apuesta por la libertad sexual y su teoría va más allá del romper con los roles de género criticando la idea esencialista de que las identidades de género son inmutables y encuentran su arraigo en la naturaleza.

Por último hacer referencia a lo que se llamó el feminismo lésbico, dado que, siendo una de las bases del patriarcado la heterosexualidad, este movimiento junto con el movimiento gay será de gran importancia para seguir desafiando a los principios del patriarcado.

Basándose en la lucha por los derechos de lesbianas y gay y por la libertad sexual estos movimientos surgen en Estados Unidos en 1969-1970, luego en Europa hasta extenderse por gran parte del mundo. Castells sobre los mismos indica que:

“Ponen en movimiento una crítica corrosiva de la normalización sexual y de la familia patriarcal. Su reto es particularmente aterrador para el patriarcado porque tiene lugar en un tiempo histórico en el que la investigación biológica y la tecnología médica permiten la disociación de la heterosexualidad, patriarcado y reproducción de la especie. Las familias del mismo sexo que no renuncian a la crianza de los hijos son la expresión más franca de esta posibilidad.” (Castells, M; 1998: 247)

Son estos aspectos, y muchos más que han quedado por fuera de este reducido trabajo, los que confirman el protagonismo que las mujeres han tenido en la historia, a pesar de los obstáculos que se les ha puesto y el esfuerzo del sistema patriarcal por querer hacer de la misma una historia del y para el hombre.

- **Mujeres en Uruguay**

Encontramos en nuestro país las huellas de diversas organizaciones femeninas. Silvia Rodríguez Villamil (1991) relata la diversidad de las mismas. Plantea la existencia de aquellas organizaciones más de beneficencia, otras de propaganda liberal, las obreras y militantes anarquistas y aquellas que se iniciaban en la literatura o intentaban y lograban acceder a la Universidad. Y entre ellas, las maestras quienes fueron protagonistas de la reforma escolar.

Se habla de los últimos años del siglo XIX y principios del XX, del Uruguay del 900 donde el Batllismo cumplirá un papel importante en lo que refiere a las conquistas que en nuestro país obtuvieron las mujeres. El mismo expondrá la necesidad de reducir las desigualdades en las oportunidades existentes promoviendo a la mujer en lo que respecta especialmente al acceso a la educación secundaria y superior y a los derechos civiles y políticos.

Es así que en 1907 se aprueba la primera ley del divorcio la cual en 1913 y 1919 se modificará creándose las causales del mismo por mutuo consentimiento o por sola voluntad de la mujer. En 1911 se creó la sección femenina de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria. Respecto a lo laboral se establecen la licencia por maternidad para maestras (1912); la "ley de

la silla"⁴ (1918), en 1920 el descanso semanal obligatorio. En 1932 se aprueba el derecho de las mujeres a votar y ser votadas ejerciéndose el mismo diez años después. (Lissidini, A; s/a)

A lo largo del siglo XX se han obtenido respuestas, a través de la igualdad de los derechos políticos de la mujer, su gran incorporación al trabajo remunerado, la protección contra embarazos no deseados, los cambios en la vida doméstica, pero aun así la condición de la mujer como tal no ha variado sustancialmente. A lo largo del siglo XXI, internacionalmente como en nuestro país, se siguen dando sucesos que permiten seguir avanzando hacia un mundo más igualitario. Las diferentes organizaciones de mujeres tienen nombre, tienen peso político y social y hoy en día son una referencia para la misma. Entre estas encontramos: Mujeres de Negro, organización de lucha contra la violencia hacia las mujeres; *MYSU* (Mujer y Salud en Uruguay), organización no gubernamental, feminista, cuya misión es la promoción y defensa de la salud y derechos sexuales y los derechos reproductivos desde una perspectiva de género y generaciones, el colectivo *Ovejas Negras*, organización social a favor de la diversidad sexual y defensora de los derechos de gays, transexuales y lesbianas; entre otras. Es así que en Uruguay en 2009 se promulga la ley N° 18.620 de Derecho a la Identidad de género y al cambio de nombre y sexo en documentos identificatorios, en 2012 la ley de Interrupción voluntaria del embarazo y en el 2013 la ley denominada Matrimonio Igualitario. Estos grandes acontecimientos no solo gratifican la lucha y el trabajo de muchas organizaciones feministas sino que constituyen un nuevo empujón para el advenimiento de nuevos cambios.

Se puede decir que el feminismo *“colocó a los hombres en la posición de tener que reaccionar, de tomar posición y dejó a más de uno con la sensación de tener que defenderse”* (Schönebohm, D. en Rodríguez Villamil, S; 1992: 109)

El siguiente capítulo estará enfocado en las consecuencias que estos sucesos han tenido en la constitución (o no) de nuevos hombres, en la manera en que éstos ejercen la paternidad y la forma en que se posicionan en el núcleo familiar.

⁴ La *ley de la silla* disponía que todos los establecimientos donde trabajasen mujeres tendrían el número suficiente de sillas para que pudieran tomar asiento siempre que sus tareas lo permitieran.

CAPITULO III

DE PATERNIDAD A PATERNIDADES:

La experiencia de algunos padres hoy

Dados los cambios ocurridos a lo largo de estos años, en los diferentes aspectos planteados en el capítulo anterior, entre otros, se puede decir que las relaciones entre varones y mujeres han sufrido también transformaciones considerables. Sin embargo, resulta difícil poder comprobar los avances hacia formas más equitativas y menos discriminantes.

Dichas transformaciones han llevado a la idea de muchos de que la familia está en crisis, que han tenido consecuencia negativa tanto en las/os hijas/os, como en padres y madres. Hasta aquí se ha visto que la familia en crisis es la familia nuclear y que hoy en día lo que existe son nuevos arreglos familiares que encuentran nuevos beneficios y nuevas limitaciones.

Con este capítulo se busca una aproximación a lo que son las vivencias de algunos padres hoy. A través del análisis de las entrevistas realizadas y del material proporcionado por Carlos Güida⁵, en su estudio de la paternidad en jóvenes de contextos de pobreza extrema, se analizaron los cambios y continuidades en las familias, en las identidades de los hombres como tales y de las paternidades. Por otro lado y teniendo en cuenta la temática y los objetivos planteados se estudió la influencia que los estereotipos de género tienen en esos aspectos, qué rasgos de los mandatos patriarcales se encuentran presente y cuáles han variado en lo que refiere a modos de producción, formas de dominación, ideas y valores predominantes.

⁵ GUIDA, C (2007) *“De paternidades y exclusiones. El lugar de los varones en sectores de pobreza extrema”*. Editorial Trilce. Montevideo, Uruguay

Nuevos hombres, nuevos padres

Hoy en día los diferentes estudios y especialistas en el tema coinciden en rechazar la idea de masculinidad única planteando que ésta no es la misma, dependiendo de aspectos como el lugar y el momento.

Badinter (1993) plantea la idea del hombre mutilado para referirse a aquellas afecciones que no solo han tenido consecuencia en el sexo o preferencia sexual, sino también en la identidad. Habla de dos tipos de mutilaciones psicológicas. Una es la amputación de la feminidad que da lugar a lo que ella llama hombre duro o nudo. La segunda tiene que ver según la autora, con la falta de una virilidad efectiva, la cual dará lugar al hombre blando. Respecto a los mismos detalla:

“El *hombre-nudo* ‘es un catálogo de los peores estereotipos masculinos: obsesionado por la competencia, dependiente de las hazañas intelectuales y sexuales, sentimentalmente desvalido, satisfecho y seguro de sí mismo, agresivo, alcohólico, incapaz de implicarse con los demás... (...) se interesa por el poder y por la objetividad (...) El hombre-blando (...) renuncia voluntariamente a los privilegios masculinos, el que abdica del poder, de la preeminencia del macho que le concede tradicionalmente el orden patriarcal. No solo controla su propia tendencia a la agresividad, sino que además abdica de cualquier ambición o carrera profesional en la medida en que éstas le puedan impedir consagrarse a su mujer y sus hijos por completo. Es favorable a una igualdad entre hombres y mujeres en todos los terrenos” (Badinter, E; 1993: 158)

Aquí presenta dos posturas extremas y luego describirá un tercer tipo de masculinidad la cual llama *el hombre reconciliado*. Según ella:

“El hombre reconciliado no es una simple síntesis de los dos machos mutilados precedentes. No es ni el hombre blando (...), ni el hombre duro incapaz de expresar sus sentimientos (...) Es aquel que ha sabido reunir padre y madre, aquel que ha devenido hombre sin herir la feminidad materna. (...) La reconciliación ilustra mejor la idea de una dualidad de elementos que tuvieron que separarse, oponerse, antes de reencontrarse”. (Badinter, E; 1993: 197)

La autora considera, respecto a este, que sólo puede nacer de una gran revolución paterna. Plantea que se requiere de “*un cambio radical de mentalidad y una profunda transformación de las condiciones de vida privada y profesional...*”. (Ídem, 198)

En las diferentes entrevistas realizadas se pueden visualizar, al analizarlas, aspectos que se

corresponden en su mayoría con el hombre reconciliado. Teniendo en cuenta la forma de organización familiar, los roles que cumplen el varón y la mujer dentro del hogar, la manera en que los padres participan en la crianza de sus hijos y el grado de consciencia que los mismos tienen respecto a las desigualdades de género, han llevado a ubicarlos dentro de este último grupo.

- **Representaciones de la paternidad**

Tomando en cuenta el diseño metodológico, se seleccionaron para las entrevistas varones padres que se encuentren conformando una familia de tipo biparental con algún hijo de ambos. Esta muestra permite hacer un análisis en comparación con la familia nuclear debido a su semejanza en la composición. El objetivo es visualizar qué rasgos de los mandatos patriarcales se encuentran presentes y cuáles han variado en lo que refiere a modos de producción, formas de dominación, ideas y valores predominantes. Dichas familias son de nivel socio económico medio, medio-alto, los padres rondan entre los 27 y 35 años y la mayoría se encuentra vivenciando por primera vez la experiencia de la paternidad.

Según datos del INE (2006) 1 de cada 3 hogares son de este tipo: biparental clásico, es decir donde los hijos son de ambos miembros de la pareja. Teniendo en cuenta este documento y tomando la clasificación de Arriagada (2002), podemos decir también que estas están en el ciclo de inicio de la familia: solo tienen hijos menores de 6 años; en nuestro país 6 de cada 100 hogares están en etapa inicial. (Batthyány, K; 2007)

En cuanto a la representación que estos varones tienen acerca de la paternidad hay varios aspectos a mencionar. Responder a la pregunta “¿qué es para ti ser padre?” no fue sencilla para ninguno de los entrevistados. Todos pensaron bien la respuesta y la misma hace referencia a las sensaciones que el tener un/a hijo/a les genera y no tanto a lo que serlo implica como sucede cuando se pregunta lo que es para ellos ser una buena madre.

M: ¡Qué pregunta! Bueno, personalmente es lo más importante que me ha pasado hasta ahora, ¿no? En todo prácticamente, y bueno, es una experiencia re linda. (Entrevista 4)

P: Lo más lindo del mundo y también la responsabilidad más grande del mundo. (Entrevista 2)

Otro aspecto que surge como característica de la paternidad en ellos es la responsabilidad.

J.P: *“Paaa... ¿qué es para mí ser padre? Son dos cosas, para mí ser padre son dos cosas. Uno es la responsabilidad de tener que educar o iniciar en el camino de la vida a mis hijos y lo otro es la satisfacción de..., es como el miembro más de la familia, es como tener una personita cerca al lado que me da mucha alegría. No sé mucho más como plantearlo...”* (Entrevista 1)

P: *Sí. En primer lugar la responsabilidad. Uno cuando no tiene un hijo vive para sí, si estás en pareja vivís para tu pareja pero obviamente cuando tenés un hijo ya pasas a tener una responsabilidad muy grande. Esa persona depende de vos desde lo educativo hasta lo alimenticio y va a ser un reflejo seguramente de lo que vos sos como padre, entonces bueno, te genera cierta responsabilidad y se te cambia mucho la actividad que uno desarrollaba antes (...)* (Entrevista 2)

Si se revisan las entrevistas de Güida (2007) a los padres, la responsabilidad es recurrente en las mismas siendo éste un aspecto en común entre ambas poblaciones. De todos modos se encuentra una diferencia en lo que esta responsabilidad significa para estos padres y el peso que la misma adquiere en la cotidianidad. Analiza el autor que para esos jóvenes de extrema pobreza la *“paternidad supone la inclusión en el registro adulto y conlleva a responsabilidades signadas por el rol de protección y provisión a la prole”* (Güida, C; 2007: 42) Por el otro lado la responsabilidad viene de la mano no tanto de la provisión de los elementos necesarios de subsistencia sino más con aspectos referidos a la educación y guía en la vida de los hijos/os. Se puede relacionar el nivel socioeconómico con las preocupaciones y percepción del rol que estos padres tienen respecto a sus hija/os. En este sentido, los varones entrevistados aquí, se posicionan no tanto desde un rol de proveedor sino, como se dijo anteriormente, una guía y un referente para la vida de esa/e niña/o; no es una preocupación la posibilidad o no de poder brindarles bienestar “material”. En este sentido sorprende, al preguntar sobre las ventajas de tener empleo, que no surja como una de ellas la posibilidad que les brinda el mismo de solventar a su familia.

J.P: *En cuanto a ventajas de estar trabajando bueno, yo tengo una cosa muy muy concreta que es que yo desarrollo video juegos para niños, entonces el hecho de ser padre me ha dado muchísima, muchísima experiencia en como es el proceso de aprendizaje del niño. Ya que mi perfil...no estudié el proceso de los niños, no soy docente y entonces para mí fue, el haber hecho, el haber sido padre me contextualiza muchísimo el estado y el nivel y los gustos de los niños para cada momento de la vida, por lo menos con los 4 primeros años los tengo bastante claro. (...)Después, de alguna ventaja yo creo que, a mí me parece que los niños, está muy bueno que pasen con sus padres todo el tiempo que, o sea, mucho tiempo. Igual me parece que*

es una cosa sana en la vida familiar que los dos padres tengan actividades fuera de la casa. Incluso trabajando y trabajando fuera de la casa, me parece que está bueno porque, puede llegar a ser agobiante en algún momento (...) (Entrevista 1)

P: Y lo positivo del aspecto laboral relacionado a la paternidad bueno, primeramente los beneficios, desde la guardería que uno tiene por el trabajo que está realizando, también los beneficios de tener compañeros que hayan sido padres que también le han enseñado a uno las cosas que hacen los bebés, el poder tener tiempo para charlar con compañeros de trabajo sobre lo que es la paternidad, el contar con compañeros para cuando uno precise algo sobre la paternidad que también puedan ayudar entonces, son aspectos positivos que tienen que ver con la paternidad. (Entrevista 2)

El trabajo es visto como un lugar necesario para cambiar de ambiente, un lugar donde se puede encontrar pares con los que contar y quienes puedan aportar con sus experiencias al ejercicio de la paternidad, y también un ámbito donde la experiencia de la paternidad termina siendo un aporte al mismo. No surge en ninguna de las respuestas el trabajo como fuente que permite cubrir las necesidades de la familia. No debe estar muy lejos el hecho de que gran parte de que esto no suceda sea porque, en todas las familias tenidas en cuenta, el padre no es el único que aporta económicamente, las mujeres también lo hacen. De todos modos se está de acuerdo con Olavarría que:

“Proveer es una responsabilidad y una obligación que tienen los padres para con los hijos, no depende de su voluntad serlo; les ha sido inculcado desde siempre y es parte de sus vivencias. Proveer es sentido como una exigencia que nace con el hecho de ser varón, y que debe asumir al comenzar a convivir y tener un hijo, sin que nadie se lo tenga que decir o recordar. Ser proveedor es aportar el dinero para el hogar y con ello darle sustento, protección y educación a la familia” (Olavarría, J; 2001: 51)

Es interesante respecto a este punto traer lo que los informantes calificados entrevistados por Güida plantean dado que contrasta con los relatos de los padres:

Al relevar, en concreto, cómo se cree que se hace efectiva la paternidad, la imagen más asociada a su ejercicio, por parte de los informantes calificados, es la de ausencia e irresponsabilidad. Se constata una percepción generalizada de que, en el Uruguay actual, la paternidad no es vivida con la responsabilidad requerida. Se entiende que el control social sanciona (“no está bien visto”) al hombre que prioriza las funciones de cuidado de los hijos ante otras responsabilidades, lo que, a su vez, retroalimenta la tendencia desresponsabilizadora

de éstos en tanto padres” (Güida, C; 2007: 26)

Por otro lado, para los varones tenidos en cuenta para este trabajo, la paternidad no fue la experiencia por la cual ingresaron al mundo adulto. Primero que por su edad de por sí son adultos, en realidad la diferencia radica en que, salvo en uno de los casos, la paternidad fue planificada y se da luego de haber estado un tiempo en pareja y después de haber concretado deseos personales de sus proyectos de vida. Aun así, en algunos de los relatos surgen comentarios que son relacionables con el hecho de madurar más allá de estar en la adultez. Un ejemplo de ello es lo que plantea este padre:

J.P: Yo creo que lo que más cambió, lo que más cambié yo, es que todo el tiempo tengo como un, no sé si es un, que es un cable a tierra pero no es lo que quiero decir. (...) Y es una cosa que cambió, antes, más allá de mi esposa y de mi trabajo y de mis proyectos, todo eso, todo son cosas que me generaban muchas emociones y todas podían ser muy boladas. Y es una cosa como que bastante más terrenal y que ahora me ha bajado mucho a tierra en muchas cosas. No quiere decir que sea una persona más responsable porque era responsable, pero es una manera de entenderlo también, bueno, soy una persona un poco más responsable porque hay una parte que sé que, yo, hay cosas que no puedo dejar de hacer y bueno, eso hace como que uno se vuelva un poco más consciente de las cosas que hace. (Entrevista 1)

Güida encuentra una similitud entre los jóvenes padres de extrema pobreza y aquellos de clase media y es la relevancia que la paternidad adquiere en el proyecto de vida de cada uno. Se puede decir que es igual para los varones aquí entrevistados. Ante la pregunta qué es lo más lindo de ser padre y cómo ha sido su experiencia responden:

P: Primeramente es un aprendizaje constante que un hijo te da a diario que te genera, obviamente, un retroceso a lo que uno vivió cuando niño y seguramente muchas cosas de las que hace el hijo nosotros las hicimos cuando éramos chicos y eso te retrotrae a esa época. Es una situación constante [en la] que vivís sentimientos encontrados desde levantarte de mañana y el ‘papi’, ‘mami’ y el ‘te extraño’, todas esas cosas que te generan sensaciones que obviamente, solamente un hijo te lo puede brindar. Y eso obviamente se generó a partir de un nacimiento y son situaciones que uno, supongo, no las puede describir si no es padre (...) pero seguramente lo más lindo es eso: descubrir todas las cosas nuevas que día a día el bebé, esa personita te va diciendo y te va enseñando. (Entrevista 2)

M: Bueno, personalmente es lo más importante que me ha pasado hasta ahora, ¿no? En todo prácticamente, y bueno, es una experiencia re linda. La verdad que es algo que como que te completa. Te completa...no sé si la palabra es que te completa sino que...te da o sea, te completa el sentido o uno de los sentidos de por qué transitar el camino ¿no? Este camino de ser padre y de vivir ¿no? (Entrevista 4)

Los varones en general, sintieron cuando nació su primer hijo, que no estaban preparados para asumir la paternidad. La misma es enfrentada como un fenómeno espontáneo, que los sorprende en cierta medida y de la cuál van aprendiendo a medida que pasa el tiempo.

P2: Puaa y bueno, es una experiencia totalmente inimaginable y que al momento es más fácil de lo que yo pensaba. Para mí era como un cuco ser padre pero por ahora es mucho más fácil de lo que yo pensaba (...) (Entrevista 3)

P: No, creo que lo que a uno le puede generar un poco siempre de situación un poco como descontrada es el tema de la responsabilidad que tiene uno de enfrentar situaciones desde por ejemplo: que el bebé está enfermo, de que el niño está enfermo. Muchas situaciones que uno las puede describir si las vive y son situaciones nuevas más que nada para padres jóvenes, que surgen desde el dolor de garganta, desde la fiebre, desde llamar un médico a las 3 de la mañana, bueno esas situaciones capaz que no son las más lindas de tener un bebé que son las que generan ese miedo, ese temor, ese ¿qué vendrá? ¿Qué pasará? (...) uno a medida que el niño va creciendo va descubriendo junto con él qué cosas le hacen bien, qué cosas le hacen mal, pero obviamente cuando comenzas a transitar desde la edad temprana hasta que va creciendo, (...) al padre le generan un poco más de nervios porque se enfrenta a situaciones que no son comunes y quiere ayudar y no sabe cómo hacerlo y bueno (...) (Entrevista 2)

Estas experiencias que la paternidad genera en estos varones marcan también un compromiso o involucramiento de los mismos en la crianza de sus hijos. Que para ellos la paternidad sea un aprendizaje y que éste sea catalogado como positivo y disfrutable a la vez, muestra en ellos, en cierto modo, una cercanía respecto a sus hijos y al proceso que estos transcurren mientras crecen.

- **El rol de la madre en la identificación de los varones como padres**

En los diferentes relatos se pudo observar que la madre cumple un rol muy importante en lo que es la relación de los varones con sus hijas/os y la construcción de la identidad de los mismos como padres. Al preguntar acerca de la vivencia de la paternidad una de las respuestas marca explícitamente la importancia de la madre en este aspecto.

P: No, excelente pero creo que la misma se ha basado más que nada por el apoyo y el rol que ha cumplido la madre, ¿no? Creo que ha sido el sustento fundamental de la paternidad mía porque obviamente se ha desempeñado como una verdadera madre y eso ha sido que para mí el rol paterno haya sido mucho más fácil de completar a lo que ella viene haciendo como madre. Entonces considero de que, desde que nació Rocío en este caso hasta los dos años que está cumpliendo, uno la verdad que admira cada vez más el rol de la mujer porque sin duda el rol de la mujer y de la mujer madre es algo muy importante en los hijos y personalmente en la pareja en esa función que cumple como madre. (Entrevista 2)

Esta respuesta tiene varias cosas a comentar. Primero, remarca la influencia que tiene en el ejercicio de su paternidad el rol que cumple su pareja como madre. Por otro lado, a pesar de que al final del comentario hace una separación de la mujer como madre al decir “*la mujer y la mujer madre*”, en el resto del relato, desde el comienzo, esta disociación no aparece visualizándose la idea de que la maternidad es El rol de la mujer: “*uno la verdad que admira cada vez más el rol de la mujer*”. Es interesante también la idea de la paternidad como aspecto que completa. Por un lado el *completa* refiere al sentido que la paternidad le da a la vida de estos varones y por otro refiere a complementar el trabajo que la mujer hace como madre. Este es un aspecto que surge en todas las entrevistas. Los varones, a pesar de verse más participativos que sus antepasados en la crianza de la/os hija/os y en los quehaceres del hogar, dichas tareas las viven como una ayuda o complemento a las tareas realizadas por sus parejas. También se observa que al contar sus experiencias en la paternidad siempre lo hacen en plural, sus parejas están incluidas en cada relato. Cabe señalar aquí lo que Güida analiza respecto a lo que los informantes calificados responden acerca de las percepciones sobre la maternidad y la paternidad:

“No existe un discurso específico sobre la paternidad. La buena paternidad se inviste de las condiciones de la maternidad, genera un difuso terreno simbólico para la inserción masculina en el espacio doméstico y confirma la ausencia de tematización sobre la paternidad en el mundo privado” (Güida, C; 2007: 25)

En este sentido y siguiendo con el estudio de este autor surge con los padres allí entrevistados un tema importante respecto a la madre; esta es la mayor responsable al momento de confirmar la paternidad de esos varones. El autor analiza: *“Aquí, las madres juegan un rol decisivo en afirmar la dimensión biológica de la paternidad de aquellos varones con los cuales se han vinculado. El carácter de hombre-genitor es susceptible de ser cuestionado, mientras que nadie puede dudar acerca de la condición materna”* (2007: 44) Y agrega: *“La posibilidad de enfrentar la palabra de la madre es impensada, aun en tiempos donde hay disponibilidad de tecnologías en salud reproductiva que permiten determinar la paternidad biológica: ‘no hay permiso para pelear’”* (ídem)

Esta disyuntiva no surge en ninguno de los entrevistados para este trabajo, más allá de que no se indague directamente sobre este punto. Se puede decir que, aunque la paternidad planificada y concretada dentro de una relación estable no quita la posibilidad de cuestionar la paternidad biológica o no del varón, tales condiciones hacen menos posible que dicha duda se instale.

Otro aspecto que tiene que ver con este punto y que resulta un dato interesante refiere a las diferencias que estos varones ven respecto a la maternidad y la paternidad. En general plantean que no existe mayor diferencia más que la que tiene que ver con los aspectos biológicos pero a lo largo de la entrevista, cuando se pregunta, por ejemplo, acerca de las actividades que comparten con sus hijos las diferencias comienzan a notarse.

J.P: Una buena madre es una madre que empatiza, es que hay cosas que en realidad son bastantes parecidas al padre no lo diferencio mucho. (...)

Creo que no, creo que no. Estoy pensando en el caso nuestro qué diferencia hay, yo creo que no. No encuentro mucha...Digo, obviamente mientras son lactantes hay una relación diferente, la relación es muchísimo más cercana que tiene la mamá que la que tenemos nosotros. Pero una vez que pasa eso yo no... diría que hay que hay ningún...me cuesta encontrar alguna diferencia en lo que es la relación mía y la de mi esposa con mis hijos (...) (Entrevista 1)

P: Y diferencias obviamente por la diferencia biológica ¿no? De la mujer que tiene que darle el pecho y eso pero, no, después no. O sea, yo creo que si no fuera por eso creo que sería más o menos lo mismo, o sea, obviamente que la madre durante el embarazo pasa por cosas que el hombre trata, vamos a decir, de acompañar pero no puede. (Entrevista 3)

Estas percepciones se asemejan a las que analiza Güida respecto a las respuestas dadas por los informantes calificados a quienes entrevistó donde “las representaciones de ‘buen padre’ prácticamente coinciden, en el discurso de los informantes, con las de ‘buena madre’ y viceversa” (Güida, C; 2007: 25)

Los padres sienten que el vínculo con la madre es único e incomparable debido a la posibilidad que tienen de estar conectados biológicamente durante la gestación y, después del nacimiento, mediante el amamantamiento. Varios de ellos consideran que esto es así solo durante ese período otros, como éste papá, creen que ese vínculo no podrán tenerlo nunca.

P: Yo he aprendido también que la madre en el hijo, por lo menos en los primeros años de vida es lo más necesario que tiene el bebé. Hay cosas que ya vienen de la propia biología, de la naturaleza del ser humano que uno aprende una vez que entra en la paternidad que dice bueno, evidentemente el vínculo entre la madre, desde que se da la gestación hasta que el bebé nace y en los primeros años, es un vínculo muy fuerte entre la madre y el bebé que se genera obviamente por una cuestión de naturaleza que nadie la va a poder sustituir, ni el padre, ni la abuela, ni el tío, ni nadie. Y eso no sé si tiene una explicación lógica pero son cosas que obviamente ningún padre va a poder lograr hacer eso, ese vínculo que tiene la madre y el hijo. (...) creo que la madre le transmite a ese bebé, a ese niño una tranquilidad, una seguridad que obviamente creo que ningún otro ser humano se lo puede dar. (Entrevista 2)

Estos relatos llevan a reflexionar acerca de la importancia que tiene el hecho de poder incluir, acercar e involucrar a los padres en el proceso de gestación y los primeros meses de nacida/o la/el hija/o. Durante ese tiempo los mismos sienten que aún no está dado su lugar y que el mismo comienza luego de que su hija/o ha nacido.

J.P: (...) *hay un momento clave que es cuando agarras tu hijo por primera vez, el primer momento, uno no es padre, yo no fui padre hasta ese momento. Hasta ese momento acompañaba en el proceso, más allá de ir a todos los controles y todo, simplemente hay un punto en el cual para la mamá es el día a día porque está embarazada, y para nosotros no.*
(Entrevista 1)

Entonces se puede decir que el varón no se siente padre hasta que su hija/o nace y tiene contacto con él. Previamente este es más un acompañante que un participante.

Del dicho al hecho un largo trecho

Hasta el momento se ha podido visualizar más que nada similitudes y diferencias entre las paternidades vivenciadas por los varones del estudio de Güida y los aquí entrevistados más que diferencias entre el modelo tradicional de familia perteneciente al sistema patriarcal y las familias tenidas en cuenta para estos estudios. Para esto último se analizarán los relatos respecto a la división de tareas de estas familias dentro del hogar, la manera en que los padres participan en la crianza de sus hijos, la percepción de los mismos en lo que refiere a los cambios o continuidades en la forma de ejercer la paternidad y el grado de consciencia que los mismos tienen respecto a las desigualdades de género.

Badinter plantea:

“El fin del patriarcado marca el principio de una paternidad completamente nueva. El hombre reconciliado ya no se parece al padre de ataño en casi nada. El patriarca encarnaba la ley, la autoridad, la distancia; pero se ha prestado poco atención al hecho de que el patriarcado se definiera también por el abandono de los bebés por parte de los padres: estaba claro que la criatura era propiedad exclusiva de la madre. (...) La desaparición progresiva del patriarcado y las investigaciones iniciadas hace unos 20 años ha procurado la aparición de una imagen distinta del padre y su función, especialmente en relación a su hijo”. (Badinter, E; 1993: 203)

Respecto a esto surge cómo interrogante qué sucede en Uruguay, cuánto se alejan las familias tenidas en cuenta para este trabajo de la familia patriarcal, qué tanto difieren estos padres de aquellos caracterizados por la autoridad y la distancia de la/os hija/os, qué tanto han dejado de ser ésta/os propiedad de las madres.

- **Los cambios percibidos y los cambios ocurridos**

Del análisis de las diferentes entrevistas realizadas se desprende que en el discurso los varones entrevistados muestran cierto grado de conciencia respecto a las diferencias de género en general. También dicen tener un reparto equitativo en las tareas de cuidado de la/os hija/os y de las actividades del hogar en sí pero al profundizar en el tema se puede concluir que los cambios aparentes en relación a los roles tradicionales no son en esa medida.

Respecto a las prácticas se indaga en lo que tiene que ver con la participación en los controles prenatales y durante el parto, en los centros educativos y en las tareas de cuidado. También respecto a las tareas que realizan en el hogar.

De los varones entrevistados todos dijeron haber estado al momento del parto y solo uno de ellos no lo presencié. Quienes estuvieron presentes no se exhibieron mucho en contar cómo había sido la experiencia, quién no lo hizo explica el por qué.

P: Puntualmente yo no entré, yo soy medio jodido para lo que es sangre y todo eso. Y me acuerdo que en el día que estaba para nacer Rocío el pediatra me dijo que podía entrar una sola persona y no podía sacar foto ni nada por eso y que una vez que entraba a la salita de nacer, que son nuevas, que son unas salas especializadas, no podía volver a salir y eso me generó una situación y dije 'paa, para entrar y pasar mal y que mi señora este más preocupada porque yo no me vaya a desmayar o algo por el estilo', le pregunté a ella y ella dijo: 'no quédate acá porque prefiero...', entonces bueno, al final entró mi suegra y bueno...Seguramente es algo de lo que yo si en una futura paternidad creo que sí entraría porque creo que es una vivencia nueva también que me va a enriquecer. (Entrevista 2)

En lo que tiene que ver con los controles prenatales y los pediátricos también existe una común respuesta: todos fueron a todas o a la mayoría y cuando no pudieron ir era por cuestión de horario laboral, en este caso es la madre quién concurre.

JP: A prácticamente todos, hemos ido por igual. Algunos yo no he ido y a algunos he ido yo solo así que... (Entrevista 1)

P: (...) Entonces puedes ir a uno que pidas libres pero es muy difícil estar en todos los controles; sí en lo que son las ecografías, sí en lo que son las charlas, etc, que es capaz que son los más importantes pero los controles ginecológicos, a todos obviamente no la pude

acompañar. (...) Tratamos de conciliar los horarios, de que sea en un horario temprano. Cuando es así vamos los dos, hasta el día de hoy y en caso de que no pueda acompañarlas va con la madre que tiene un horario más flexible que el mío. (Entrevista 2)

En general entre estos padres ha existido una gran concurrencia en lo que han sido los controles antes del parto y la presencia en el momento del nacimiento de sus hija/os. Se habla de concurrencia y presencia porque se considera que la participación implica algo más que solo estar acompañando a la pareja en ese momento, por lo que se volverá a este punto más adelante cuando se haga referencia también a las instituciones involucradas.

Si tomamos los relatos de los padres en situación de extrema pobreza la participación de estos en la crianza de sus hijos se ve limitada por varios aspectos. Güida (2007) analiza que existe una exclusión de estos padres en las instituciones de salud y educativas. La misma se refleja en la dificultad que los mismos han tenido para participar del parto, los controles pediátricos y en las actividades educativas. Respecto a estas últimas, en algunos padres, lo que se da es una ausencia de herramientas y conocimientos para colaborar en lo que son por ejemplo las tareas domiciliarias.

“En la pobreza lo que más se complica es en el estudio. Tener un hijo es difícil. ¿Cómo ayudas a un hijo en los deberes cuando sale de la escuela? Eso pesa y muy fuerte. Mi madre no sabe leer ni escribir, eso pega muy fuerte en la pobreza. No puedes ayudar a tu hijo en vez de ayudarlo lo vas retrasando [...] Si no tenés gente que te ayude es imposible sentarte con tu hijo y decir: te leo esto. (William, 33 años)” (Güida, C; 2007: 59)

Cuando se habla con los padres entrevistados, de las actividades que comparten con sus hija/os los que más realizan son aquellas de carácter recreativo.

J.P: Jugar, jugar. A ver, compartir... jugar, desayunar, cenar, este... ¿qué otras cosas compartimos, que estamos siempre juntos? A veces miramos alguna película juntos, leemos libros. (Entrevista 1)

*P: (...) Después las tareas diarias y los fines de semana que es cuando más tiempo yo estoy con ella es lo que es más bien juegos, es decir, **uno trata de estar en esos momentos que son más disfrutables**, lo que es los jugos con los muñecos, con los ositos. En el caso de ella mira...le gusta mucho mirar por ejemplo Pepa que es un dibujito, Pepa la cerdita y lo miramos juntos*

en la computadora, salimos a pasear juntos, o sea, generalmente tenemos una relación muy cercana, en lo que respecta a juegos ¿no? (Entrevista 2)

M: Una de las cosas que hacemos más juntos es escuchar música. A mí me gusta mucho la música y desde que es chiquita yo siempre le pongo música y es una de las cosas que hacemos juntos y después bueno, en la medida que lo hago yo o lo haga la madre yo que sé, bañarla, darle de comer, cambiarla. (Entrevista 4)

Esto es un índice de tradicionalidad en el ejercicio de la paternidad. Así como lo son las vinculadas a la provisión, aquellas que median con lo público se encuentran en el mismo orden: salir a la calle, sacarlos a pasear, etc. (Güida, 2007) También es un primer indicio de que, en lo que es las tareas del hogar, inviertan menos tiempo del que invierten sus parejas.

Los relatos confirman los datos que el INE (2008) brinda; la tarea que presenta mayor tasa de participación tanto en varones como mujeres es jugar. Luego de esta tarea, los varones bajan su participación al entorno del 5% en las demás tareas, siendo la que le sigue llevar de paseo. Mientras, las mujeres, lo mantienen en entorno al 12%. En este sentido la mayor brecha se encuentra en las actividades de bañar y vestir a las niñas y niños dedicando las mujeres un 20% a las mismas y los varones un 6,4%.

La misma fuente de datos muestra que entras las mujeres destinan en promedio 36,3 horas semanales al trabajo no remunerado, los varones lo hacen tan solo unas 15,7hs; lo que implica que las mujeres invierten más del doble del tiempo que los varones a este trabajo. Dentro del trabajo no remunerado⁶ la mayor diferencia se encuentra en la realización de las tareas domésticas donde las mujeres destinan más de 28 horas semanales y los varones tan solo 12,5. Si se realiza una comparación entre Montevideo y el interior del país no solo existe tal desigualdad sino que la misma aumenta. Las mujeres del Interior le dedican en promedio 6 horas más a la semana. Por su parte, los varones del Interior participan menos que los de Montevideo en las actividades no remuneradas, lo que marcaría una evolución más temprana

⁶ El trabajo no remunerado comprende el conjunto de trabajos integrado por el trabajo doméstico familiar, los cuidados infantiles, de dependientes y de enfermos, el trabajo voluntario y los servicios que se brindan a otros hogares sin recibir pago alguno. (INE 2008)

a la equidad en la capital. Las mujeres que viven en el Interior presentan una diferencia de horas con los varones de la misma región de 23,3 horas semanales, mientras que las de Montevideo tienen una diferencia de 17,2 horas semanales. Si se toma la información existente de acuerdo a los tipos de hogares la mayor desigualdad existe en los biparentales con hijos. (Aguirre, R; 2008)

Cuando hablamos del reparto de tareas a la interna del hogar sucede como con el tema de las diferencias entre maternidad y paternidad. En el discurso no se observa una división sexual del trabajo acentuada, sí en el relato cuando comienzan a enumerar las tareas específicas que hacen.

J.P: Yo te diría que mi esposa los baña más y creo que es lo único que hacemos diferente, yo generalmente los baño menos, pero el resto de las cosas creo que hacemos todo por igual. Lo que es cambiar, de mañana cambiarlos, aprontarlos para el día. Yo no estoy nunca, ninguno de los dos estamos nunca a la hora del colegio, [está] la niñera. Los fines de semana los cambiamos por igual, los alimentamos por igual. Ella está un poco más al tanto siempre de los medicamentos que toman que no, yo me olvido, yo tengo mala memoria y ella siempre en ese sentido es la que lleva siempre...es la que lleva la agenda de los médicos es ella. (...) Todo lo que tenga que ver con la agenda médica es ella, todo lo que tenga que ver con los medicamentos es ella y ella los baña un poco más. El resto de las cosas, lo que es darles de comer, cambiarlos, aprontarlos, estar con ellos, de noche...solucionar temas de noche. (Entrevista 1)

P: No, no, no, como que nos repartimos, por ejemplo, yo insisto más en el tema de la comida y trato de estar más en ese sentido porque me gusta más cocinar y a ella como que también le gusta lo que uno cocina, y la madre más bien en lo que es, por ejemplo, en los baños y todo eso, cambiar más pañales y todo eso, obviamente que también depende, si uno esta solo lo hago yo pero si estamos los dos bueno, por ejemplo, ella le prepara el baño y yo le preparo el licuado que toma de tarde, o sea que nos repartimos de esa forma.

(...) pero no hay como un perfil de que ella limpie y yo...sino que un día lo hace ella algún día lo hago yo, los fines de semana que estamos los dos hacemos como una limpieza general, pero lo hacemos en conjunto, no hay como algo definido quién lo hace. (Entrevista 2)

Según datos del INE elaborados en el documento “Uso tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay” (2008) las mayores tasas de participación en las actividades no remuneradas, tanto de hombres como de mujeres, se da en el trabajo doméstico. Aquí se observa una clara división sexual de trabajo. La tasa de participación más alta de las mujeres se encuentra en las actividades de limpieza y arreglo de la casa, la de los hombres en lo que es compras de alimentos aunque si se realiza una comparación entre ambos la tasa masculina nunca deja de ser inferior a la de ellas. Las únicas actividades en la que los varones se encuentran por encima son las tareas de recolección, cultivo y reparaciones de vivienda, en ésta última un 13% lo hacen ellos mientras las mujeres participan un 3%. Existe similitud en la realización de tareas que comprenden el pago y gestión del hogar y la mayor brecha de participación se da en las tareas relacionadas con el lavado y mantenimiento de ropa y limpieza de la casa. En estas actividades sumadas a otras como las de cocina las mujeres invierten unas 18hs semanales mientras que los varones dedican la mitad de ese tiempo cuando las realizan.

De los diferentes relatos se puede decir que existe una participación de los padres en lo que son las tareas del hogar y el cuidado de la/os hija/os. A pesar de que unos participan más que otros la mujer es quien dedica mayor tiempo a las mismas. Por otro lado mientras hay tareas que ellos no realizan no sucede lo mismo con sus parejas.

P: Y sí, en el día en todas. De repente desde que se despierta que yo estoy y él está durmiendo y se despierta y bueno, cambiarlo, el primer cambio de la mañana, darle el desayuno, el almuerzo cuando estoy yo. En el baño también.

- No, no. En realidad o sea, todos hacemos todos. Vamos a decir, la madre...qué ella hace que yo no de repente prepararle el bolso para el otro día, porque los dos trabajamos. Ella es más la que sabe qué tiene que llevar y qué no, pero después los dos hacemos lo mismo (Entrevista 3).

M: No, intentamos repartirnos. O sea, intentamos repartirnos en función al tiempo que cada uno tiene libre. Cuando estoy con ella hago todo yo y cuando está la madre hacemos entre los dos, digamos.

- Sí, puede ser que Lucía la lleve más pero digo, sí, intentamos repartirnos. Yo hago un poco menos que ella pero...intentamos repartirnos (Entrevista 4).

Respecto al cuidado infantil específicamente la tasa más elevada de participación la presentan las mujeres. Los varones presentan la mayor dedicación a esta actividad en los hogares biparentales con hijo de ambos (10 horas semanales promedio), es decir en el tipo de hogar al que pertenecen los padres entrevistados. Además la etapa en la que se encuentran estas familias, etapa inicial (hija/os menores de 6 años), es la que requiere de mayor actividad de los padres y madres; aquí las mujeres dedican el 96% del tiempo a tareas de cuidado infantil. A medida que se avanza en las etapas del ciclo de vida la tasa de participación desciende. A su vez, cuando menor es la edad de la/os niña/os mayor es la participación de los padres. (Aguirre, R; 2008)

La división sexual del trabajo a la interna del hogar es explícita en el documento de Güida (2007) cuando refiere a los relatos de los padres de extrema pobreza. En ellos no solo se observa una diferenciación clara de las tareas por género sino que la misma se toma como lo natural y correcto. Es interesante traer algunos de los relatos:

E: ¿Qué cosas te tocan hacer? ¿Tender las camas?

W: No, las tareas domésticas, no, porque son todas nenas y se dedican ellas. No es que sea machista, lo hacen sin que les digas. (William, 33 años) (Güida, C; 2007: 53)

“Para mí sería trabajar, salir a pedir. Para salir a pedir salgo yo, que soy un hombre, y no mi mujer. Ella que se quede en mi casa. Salir a trabajar no me gusta que salga, por qué, si estoy yo para eso. La mujer, si sale a trabajar, tiene que venir a atender a los niños, cocinar, limpiar la casa, entonces no son ocho horas de trabajo, son veinte para ella. Yo prefiero salir y trabajar ocho o diez horas y que, cuando regrese, esté mi señora descansada con el mate y no que venga cansada a limpiar la casa (...) [Pancho, 28 años]” (ídem: 54)

Uno de los padres que se ha entrevistado para la monografía plantea algo acerca del trabajo que mucho difiere del relato anterior:

J.P: Mirá, no concibo un espacio donde los dos no trabajen, digo, por lo menos por opciones, si no quiere trabajar que no trabaje pero, creo que los dos, tanto mi esposa como yo hemos buscado nuestro desarrollo profesional, laboral, desarrollo laboral...por igual. Y es una cosa que me parece que dentro de lo posible no deberíamos perder nunca ninguno de los dos. (Entrevista 1)

Teniendo en cuenta las diversas experiencias recogidas en las entrevistas se puede decir que existe una gran diferencia entre estos padres y los de sectores pobres tenidos en cuenta por Güida (2007) Este autor encuentra las mismas diferencias entre los padres de extrema pobreza y los de sectores medios que entrevistó. Respecto a éstos últimos analiza que consideran que no hay tareas propias o exclusivas de las mujeres o los hombres; a excepción de la lactancia, todas pueden compartirse.

Por último, respecto a las actividades de cuidado, se indaga respecto a las instancias educativas. Acerca de estas plantean que no han tenido actividades exclusivas para padres. Dicen haber llevado o ido a buscar a sus hija/os al centro y reconocen que dicha actividad es realizada en su mayoría por las madres de quienes concurren.

J.P: Yo te diría que son la mayoría madres pero no, o sea, más de la mitad son madres ¿ta? Pero que había...pila de veces estamos padres solos. Es una escuela muy chiquita por lo cual me resulta muy difícil encontrar, digo tiene creo que 5 compañeros de clase, pero sí...

- Los que los llevan y los traen hay varios padres pero generalmente son las madres, son bastante más madres las que los llevan y los traen (Entrevista 1)

P: Sí, no, en el caso del jardín de Rocío creo que...incluso yo que la voy a buscar a las 5 de la tarde se pueden ver casi siempre parejas o el padre o la madre. Es como algo muy...generalmente son parejas jóvenes también, pero se ve una como una...como que entre ambos se complementan ambos padres y creo que ambos deben dispensar sus horarios para poder concurrir y disponer tiempo para estar con sus hijos (Entrevista 2)

En general se puede decir que más allá del discurso, en la práctica las actividades se mezclan. Se observa mayor presencia de los rasgos de la familia tradicional en las familias de sectores más pobres y menos en los de mejor situación socioeconómica pero eso no significa que en las primeras las mujeres no trabajen ni que en las segundas se dediquen menos a las tareas del hogar. “*Matices, incursiones en el terreno del otro...*” plantea Güida.

Entonces,

“Ya sea que apoyen, se mantengan indiferentes o resistan tales modificaciones, los varones están implicados en ellas. (...) De manera involuntaria o voluntaria, explícita o implícita, los

varones participan –con humores muy variados- en estos cambios. Sus reacciones cubren una amplia gama, y van desde la aceptación o la resignación, al furor o al espanto”. (Bonaparte, H; 1997: 67)

Aun así es necesario que los cambios se sigan dando y que la participación de los padres crezca para que la desigualdad entre los géneros sea cada vez menor y la sobrecarga que presentan las mujeres disminuya. Para esto, como se dijo anteriormente, no basta solo con el accionar sino que el mismo debe ir acompañado de un cambio de mentalidad que refleje un actuar consciente no solo en los padres sino también en las mujeres, mujeres madres, profesionales e instituciones involucradas en la temática.

Cómo y qué seguir cambiando para una mayor igualdad

De las entrevistas realizadas surge en general que los padres notan que ha habido cambios. Algunos retoman el pasado y comparan, otros piensan en la generalidad.

J.P: Sí, creo que ha habido muchísimos, muchísimos cambios. (...) mi mamá siempre nos contó que mi papá nunca cambió pañales por ejemplo, ¿ta? Y fue creo que un padre super presente y sin embargo eso nunca lo hizo. Entonces, creo que es un buen ejemplo de un primer gran paso que dimos. (...) sí creo que en parte puede ser como me pasa a mí que en todo lo que es médico la madre es la que lleva un poco más la batuta de decir bueno ta, ella es un poco quizás la más responsable, la que está más presente en ese aspecto sobre todo al nivel de acordarse de las cosas y de estar gerenciando esa parte (...) Pero otro, como cambiar pañales, no hay mucha diferencia porque para los dos es nuevo de entrada y desde ese lugar somos iguales y en eso es creo que es los principales cambios que nosotros empezamos a tener mucha más participación. Antes, por lo menos lo que entiendo que fue la crianza de mis abuelos (...) pero en los dos casos no cambiaban pañales y tenían una relación más de: la educación laboral pasaba más por los padres, la educación más en el cariño de la familia pasaba un poco más por la madre. (...) (Entrevista 1)

P: Sí, existe un cambio, creo sustancial en lo que es la crianza de los hijos. Antes era la madre la que cumplía ese rol pero bueno, en la actualidad, en el siglo XXI la mujer ha desempeñado un rol más desde lo social, desde lo laboral, es decir, hoy en día la mujer cumple la misma carga horaria que tiene el padre, tiene las mismas responsabilidades o muchas veces más responsabilidades que el padre desde el punto de vista laboral y eso ha generado que el padre,

que antes no era tan así, tenga que asumir un rol paterno, como siempre debió ser pero que no era, gracias a esa evolución de la propia mujer en la sociedad. Entonces, eso ha llevado a que hoy en día los padres cumplan ese rol. (Entrevista 2)

Cuando se habla de las causas de esos cambios todos hacen referencia a un hecho: el acceso de la mujer al mercado laboral.

P: Sí, yo viví con mi padre y con mi madre, juntos y lo que yo creo es que antes...no era que las mujeres no trabajaban pero ahora casi todas las mujeres trabajan al igual que los padres. Entonces ahí sí se reparten y bueno, ahí es un poco más importante la tarea del padre en la paternidad. (Entrevista 3)

M: Y sí, creo que...indudablemente hay un cambio grande. Porque hay un cambio social y cultural muy grande. Tiene que ver con lo que hablábamos hoy, con que hoy en día la mujer por suerte trabaja y hace sus actividades. Entonces eso bueno, lleva a que el padre también deba ocuparse de la crianza del hijo (...) lo tiene que hacer porque tiene que brindar un tiempo solo para eso, para la crianza, porque muchas veces la madre no está. Entonces es uno quien tiene que hacerse cargo de toda la situación, de la crianza. No es eso de que antes de repente el padre estaba para jugar un poco de repente con los chiquilines y venía dos o tres horas. (Entrevista 4)

Además de la impresión del cambio lo que marca un avance es que existe conciencia de las raíces de los comportamientos que como padre tienen por lo que saben que hay cosas que aún faltan cambiar. El mismo padre entrevistado plantea:

M: Me parece que sí todavía arrastramos todos nosotros...arrastramos una cuestión que tiene que ver con la cultura, que hemos, que venimos mamando hace años, hace generaciones atrás, que no es tan fácil escapar de eso (...) Yo pienso que no está bueno digamos, diferenciar el género en función de las tareas que cada uno debe hacer en su casa, pero igualmente creo que, aun pensando así, siempre hay un punto en el cual como que uno pretende que la mujer haga más. No sé, no sé si la palabra es que pretenda digo, pero como que, también parte de la mujer como que se...también se siente en la obligación de hacer determinadas tareas. (ídem)

En este sentido se refleja lo que Bonaparte comparte acerca de los varones:

“Al principio tímidamente, se estaría abriendo camino entre los varones una sensibilización hacia la imagen y el rol que les tiene asignado la sociedad. Creen empezar a descubrir en ellos algunos aspectos rígidos de mandatos vestidos de naturales, pero que se sospecha que son ‘construidos’ y susceptibles de modificación. Hay varones que se preguntan, por ejemplo, por qué ‘hay que ser’ activos, duros, proveedores, potentes, inteligentes, iniciadores ganadores. Por qué, si eso (algo de eso) no corresponde a las inclinaciones y características personales de algunos” (Bonaparte, H; 1997: 64)

Entonces hay una percepción del cambio pero también de las cosas que aún se mantienen y se asemejan a la familia tradicional, en estos casos lo interesante se encuentra en que se detienen a pensar el por qué eso continúa.

J.P: Creo que es natural que las madres se encarguen un poco más de eso porque ellas, como te decía, todo lo que es el embarazo lo vivieron desde un lugar mucho más médico que nosotros, como que su experiencia es un poco diferente y ella es como que, para ella es más como una continuación y para nosotros es meternos a hacer algo. Y no digo que este mal, estaría genial que nosotros lo hiciéramos, no te digo que me parezca mal, simplemente que creo que (...) las madres, es como la continuación de algo, de un proceso y nosotros nos vamos agregando en algunas cosas (...) (Entrevista 1)

Cuando plantea que para las madres las tareas de cuidado son una continuación refiere al proceso que vivencian durante el embarazo y el parto. La forma, diferenciada, en que cada uno lo vive hace, según este padre, que para la madre sea más *natural* encargarse de ciertas tareas que para ellos no. Otra parte del relato representa esta idea:

J.P: Después del lugar de lo que es la mutualista y todo el sistema de salud creo que sí se podrían tener...pensar las actividades de una manera más conjunta y es lo primero, en el caso mío, nuestro, el ginecólogo de mi esposa es veterano y de repente también un poco le afecta eso, no tuve la experiencia de hacerlo con un ginecólogo joven, capaz hubiese sido más inclusivo, este era muy cordial pero le hablaba a ella, yo estaba acompañándola, yo era un padre, un esposo cariñoso, ¿ta? Pero no era parte de la situación (Entrevista 1)

Aquí surge un actor institucional que es el centro de salud. Este es de gran importancia por el rol que cumple en lo que refiere a la maternidad, la paternidad y la atención a la/os hija/os. La mayoría de los entrevistados relatan no haber tenido malas experiencias y se han sentido bien con la atención en los mismos. Es cierto que éstos además de solo haber tenido un hijo

tampoco han vivido la experiencia en otro lugar que les permita comparar. Esto sí ocurre con uno de los padres quien tuvo la posibilidad de vivenciar el proceso de la llegada de los hijos en dos países, uno en Escocia y otro en nuestro país realizando interesantes aportes respecto a la misma.

J.P: Y toda la relación que tuvimos con ellos fue mucho más humana que cualquier relación que tuve con cualquier médico en mi vida, ¿ta? Ellos tienen una manera de ver las cosas, saben absolutamente todo, contestaron todas nuestras preguntas, fueron proactivos frente a todo y nos cuidaron mucho como padres; que es una de las grandes cosas que creo que acá no pasa (...) Allá nos cuidaron todo el tiempo de que como padres estuviéramos tranquilos, estuviéramos bien (...) y siempre desde un lugar de equidad brutal, con respecto a mi esposa y a mí, genial, siempre había un asiento cómodo para los dos para estar al lado de nuestro hijo y siempre como que fomentar toda la parte humana siempre todo el tiempo. (...) como que eso es lo importante y acá lo importante es la medicina, no es la parte humana (...) Y creo que de esta manera, mucho más humana, automáticamente te incluye mucho más, en el otro está todo el tiempo pensando cómo podemos hacer para que ese niño tenga a su papá cerca. Evidentemente se genera una cosa que la igualdad se da sola, y acá como es médico y en realidad el ginecólogo es de las mujeres, no es la partera que te atiende el embarazo, es el ginecólogo que ya trata a la mujer entonces ya la conoce, a nosotros no nos conoce (...)
(Entrevista 1)

Respecto a lo vivido en Uruguay plantea:

J.P: (...) cuando fuimos a compartir la sala de pre-parto la compartimos con otra pareja y como no había un biombo y la otra pareja evidentemente estaba desnuda no nos dejaron entrar, entonces estábamos los dos padres afuera porque no había un biombo en ese momento para poner. Entonces, no importó nunca en ese momento que nuestra pareja estuviera sola, estuviera en un momento complicado. No era parte de la ecuación, la ecuación era que la otra estaba en un problema que no era grave ni nada, nada imposible de solucionar y tuvimos como 40 minutos afuera con los padres...Y ahí creo, en estas cosas, cuando se tiende a la medicina y no a la parte humana, y claro, la medicina, el problema de la medicina es la madre, nosotros podríamos no estar que es exactamente lo mismo. Entonces eso no colabora, entonces si yo tuviera que...el gran paso es que no nos traten como clientes médicos sino como una cosa más grande porque no solamente creo que es más agradable para todos sino que (...) se vivencia todo desde un lugar diferente (...) (ídem)

Es relevante remarcar del relato anterior la diferenciación que hace cuando habla de la atención humana y la atención médica, se considera es un aspecto que puede ser de mucho aporte al momento de pensar en cambios.

Otro de los padres trae con su relato un ejemplo de atención en el proceso anterior al parto que se considera una modalidad que contribuye a la inclusión de los varones padres en estas instancias.

P: En este caso mi señora es socia de La Española y bueno, nos exigían ir ambos padres y...la primera vez que fui me sentí un poco raro porque obviamente nunca había pasado por esa situación, después me empezó a gustar y fui a todas las charlas y la verdad que fueron un aporte fundamental porque empezamos a transitar lo que fue el parto y lo que fue el nacimiento de la hija. Si no hubiésemos ido ahí seguramente hubiésemos tenido mucho más interrogantes que certezas en el momento del parto.

- En lo raro bueno, obviamente, que yo te decía que me sentí bueno, fue más que nada porque, obviamente, te enseñan a respirar, te enseñan a hacer cosas que uno no pensó en algún momento capaz hacerlas hasta que llegó a ahí. Hacerle masajes a tu señora, controlar las pulsaciones, la respiración bueno, todas esas series de cosas que obviamente a uno, obviamente le enseñan pero no son algo que uno piense que lo va a hacer y cómo lo va a hacer, entonces eso es lo que a mí me generó como una cosa como 'qué raro lo que estoy haciendo' (...) (Entrevista 2)

Como se ha hecho referencia anteriormente, estos procesos integradores son fundamentales ya que permiten no solo la presencia y acompañamiento del padre a su pareja sino también la participación de los mismos en esas instancias. Se considera que esto no solo pueda disminuir la sensación que describen los padres de sentirse ajenos cuando concurren sino también la asociación de esas actividades como propia de las madres que, a su vez, se relaciona con el carácter natural que se le da a la relación madre - hija/o.

Cuando se pregunta a los entrevistados acerca de sugerencias que puedan contribuir a una mejor y/o mayor participación de los padres en la crianza de la/os hija/os, además de plantar los cambios en el trato en las diferentes instancias médicas, otro aspecto que remarcan es la licencia por paternidad.

P: (...) creo que esa evolución que ha sido favorable en el comportamiento paterno hacia el hijo y también obviamente hacia la familia tiene que ver con otra serie de elementos por ejemplo lo que es hoy en día la licencia por paternidad. Hoy justo escuchaba situaciones por

ejemplo de que padres en realidad piden la licencia paternal para quedarse ellos con los hijos mitad de horario en vez de la madre. Entonces, son situaciones que obviamente, con un avance de lo que es la normativa, con un avance de lo que son las relaciones familiares creo que el hombre va ir cumpliendo un rol cada vez más importante en lo que es la crianza de los hijos (Entrevista 2)

Todos dijeron conocer que la misma es un derecho existente e hicieron uso de ella, reconocen que ha sido un aspecto que contribuye a la equidad de género y también sugieren aumentar los días que son asignados para tal.

J.P: (...) la licencia paternal debe ser la misma que la de la madre y ahí ya de alguna manera empiezan a marcar la cancha (...) Llega un punto que es lo mismo que lo críe la mamá o que lo críe el papá. Entonces hay una cosa ahí que creo que empieza a asentar la base de por qué la mamá tiene el rol que tiene a través del rol que tiene de que la mamá se encarga más de las cosas del día a día, creo que es una cosa evidente si a la mamá la dejas tener más tiempo con sus hijos y al padre no (...) (Entrevista 1)

En la entrevista número 2 el padre agrega:

P: (...) creo que a través de políticas del gobierno, ya sea de licencia hasta favorecer horarios de salida para que el padre pueda ir al ginecólogo con la madre, que pueda ir a acompañarla a la pediatra, etc, bueno, son políticas que seguramente van a ayudar a la hora de que el padre continúe con ese crecimiento y ese acercamiento hacia el hijo y no sea algo tan corto. Pero siempre va a depender mucho de la relación en primer lugar madre – esposo y a partir de ahí ver la relación padre – hijo. (Entrevista 2)

Se destaca en este fragmento la alusión que realiza a la relación que se tenga con la madre, aspecto de importancia al que se hizo referencia en el punto anterior y que al igual que las instituciones es necesario que se den cambios. Uno de los informantes calificados entrevistados por Güida plantea que “*las madres deben ayudar y dar un lugar al padre, deben permitirle que participe en las tareas de todo tipo en el hogar*” (2008: 27) También uno de los padres aquí entrevistados refiere a la importancia de la participación en las diferentes actividades que tenga que ver con la/os hija/os:

M: No, creo que lo que está bueno que cambie es que todas las tareas que un hombre pueda hacer en relación al acrianza de su hijo está bueno vivenciarlo, está bueno que haya pasado

por todo. Desde el cuidado, la higiene, todo...los momentos de juego. Eso creo que está bueno, que cambie eso, que cambie esa idea de que es la madre quien debe cambiar al niño, bañarlo. Me parece que eso es lo que debería cambiar. Cambiar...no sé si cambiar, capaz que mucha gente lo hace. Yo, de hecho, creo que como puedo lo llevo a cabo pero sí, eso, eso, borrar esa diferencia que hay en la crianza de un hijo. (Entrevista 4)

Entonces se acuerda con Güida en que *“el ayudar a construir un espacio para el hombre, exige un corrimiento por parte de las mujeres en sus prácticas y reinados cotidianos, asentados, una vez más, en razones de eficiencia”*. (2008: 27) Para que esto sea posible no solo se necesita que las mujeres sean consciente de ello sino que también los diferentes servicios e instituciones colaboren en ello. Se debe disociar aquellas actividades “exclusivas de la madre” como el amamantamiento, el parto a otras como la asistencia en salud, alimentación o concurrencia a reuniones escolares, configuradas estas como propias de la función maternal. *“Ser madre es privativo de las madres, pero todo lo demás puede ser hecho por otras personas (...)”* (Bonaparte, H; 1997: 75)

Se reconoce que han existido avances en equidad de género pero las políticas y programas implementados en su mayoría se encuentran relacionadas con la agenda sobre la mujer existiendo una clara ausencia de programas y acciones orientadas a varones. Si se piensa en los diferentes servicios de atención a la niñez puede notarse que en su mayoría hacen referencia a las madres remarcando el no lugar a los padres. Ejemplo de ellos son los centros educativos denominados centros maternos, las carteleras en los centros de salud que promocionan los talleres de parto, en los buses los asientos maternos así como las publicidades referidas a la infancia. Entonces,

“La trilogía padre proveedor y autoridad, madre en la crianza y responsable del hogar –aunque para muchos ahora puede trabajar remuneradamente siempre que no ‘abandone sus responsabilidades’ en el hogar- e hijos/as a ser criados y acompañados en su crecimiento, es el modelo de familia aceptable. Este discurso es constantemente difundido por las instituciones y organismos públicos y, en general, no reconoce derechos y acceso a recursos públicos a personas que no correspondan al modelo señalado” (Olavarría, J; 2001: 40)

De las entrevistas de Güida (2007) a los informantes calificados surge una serie de propuestas para la promoción de paternidades responsables. Entre ellas la inclusión de educación sexual

y educación para la familia en el currículo educativo formal, mayor observancia de la legislación existente, disminuir los conflictos con el mundo del trabajo, valoración del trabajo doméstico masculino, publicidades no sexistas, inclusión de los varones en el abordaje de temáticas como embarazo adolescente, entre otras.

Se trata de promover estrategias que enfatizan la idea de responsabilidad no solo en el plano económico sino también en el afectivo y posibles de aplicar en la intervención individual, grupal, familiar y social. Para ello es necesario conocer las diferentes realidades que viven los padres ya que el desconocimiento de estas puede llevar a representaciones estereotipadas y uniformantes del rol paterno en los diferentes sectores.

Aportando Desde el Trabajo Social

Los cambios en la sociedad actual y sus nuevas exigencias necesitan de profesionales capaces de abordar técnica, teórica y metodológicamente las nuevas configuraciones de orden socio familiar. Este es un campo de intervención para la/el Trabajador/a Social por lo que es necesario también incorporar nuevas pautas de intervención.

Se considera necesario una posición consciente y crítica a la hora de intervenir para dar respuesta a las nuevas demandas que emergen de hombres y mujeres. En este sentido se acuerda con Bonaparte en que,

“El tomar conciencia implica una virtual actitud inconformista, por cuanto introduce una instancia crítica entre la percepción y la aceptación de los datos de la realidad. Esto no necesariamente se traduce en ninguna acción ‘transgresora’ derivada del inconformismo crítico. El ‘actuar’ es otro grado diferente en aquella categorización del involucramiento con la realidad, que planteamos al principio. Actuar significa no solamente tomar partido (...), sino además efectuar acciones, adoptar conductas concretas tendientes a influir sobre el aspecto en cuestión, para transformarlo en la dirección marcada por la mirada crítica (...)” (Bonaparte, H; 1997: 201)

Es necesario, por un lado, que exista desde la formación profesional en Trabajo Social, espacios que promuevan la reflexión acerca de la construcción de ser mujeres y hombres y que tengan en cuenta las relaciones de poder, aspecto éste recurrente en las situaciones de intervención del quehacer profesional.

Por otro lado, teniendo en cuenta las diferentes áreas de intervención, es importante incluir a los varones ya sea en la definición de estrategias, en la creación de políticas así como en las investigaciones que se puedan llevar a cabo. En este sentido se considera relevante tener en cuenta lo que plantea Bonaparte:

“La revolución paternal, apenas perceptible hoy en día, debería generar grandes transformaciones entre las próximas generaciones y, especialmente, una nueva masculinidad, más diversificada y sutil; pero supone unas relaciones de pareja más democráticas que las que conocemos en la actualidad y que no tienen sólo que ver con la buena voluntad de los individuos. Por el momento, las instancias que gobiernan las sociedades occidentales no han comprendido que una mujer vale tanto como un hombre y, menos aún, que un padre vale lo mismo que una madre” (Bonaparte, H; 1997: 217)

Se está de acuerdo con Güida (2007) de que existe una escasa producción de información respecto a las masculinidades y paternidades en general. En este sentido se considera que desde la investigación, en Trabajo Social, debe existir una posición más activa en la realización de estudios que aporten a la construcción de nuevas masculinidades y que promuevan estrategias de reflexión sobre las nuevas formas de ejercer la paternidad.

CONCLUSIONES -.

El interés de este trabajo fue profundizar acerca de la influencia de los estereotipos de género pertenecientes al sistema hegemónico patriarcal en la manera en que los varones ejercen la paternidad.

Se puede decir que los estereotipos de género hegemónicos patriarcal limitan la relación que los padres puedan llegar a tener con sus hija/os. Basado en un sistema de sexo- género, desde el punto de vista individual, los reprime y presiona al tener que presentarse como el varón fuerte de la casa, responsable de sustentar a su familia. Dentro del hogar subordina a la mujer quien se encuentra al mando de su pareja, es su deber hacerse cargo de las tareas del hogar y el cuidado de sus hijos y se ve sobrecargada si además sale a trabajar. Esto lleva a que la participación de los padres en la crianza de los hijos se vea disminuida, ellos sienten que ese no es su lugar, a ellas les cuesta ceder esos espacios.

Los modelos de paternidad y maternidad, la construcción de las identidades, las relaciones entre los géneros así como los mandatos del ser varón o mujer surgen en contextos sociales que lo hicieron posibles. Los mismos fueron promovidos a través de políticas públicas que con el apoyo de sectores dominantes como la iglesia, la educación, los hospitales, entre otros buscaron mediante el control de la misma llevar a cabo diversos intereses.

A lo largo de la historia factores coyunturales han hecho posible una diversidad de cambios. La revolución industrial va a ser un hecho que marcará una organización social, familiar e individual ya que mediante la separación de los espacios entre públicos y privados apuntará a la asignación de ámbitos diferenciados para mujeres y varones. De aquí que la casa será el lugar correspondiente a la mujer y el trabajo al del varón. Esta división y los roles asignados en base a ella conformarán y consolidarán el tipo de familia nuclear patriarcal teniendo como referente al varón proveedor y a la mujer ama de casa, transformándose esta familia en el modelo natural a seguir. Esta ha delegado en sus integrantes ciertos roles que deben asumir en función de su posición dentro del grupo familiar. Determina, por otro lado, la manera en que los varones se relacionan con su esposa, hijas e hijos, es decir cómo ejercen la paternidad.

Las desigualdades generadas por el modelo hegemónico patriarcal y las diferentes coyunturas sociales llevaron a que diferentes organizaciones comenzaran a luchar para cambiar esta

realidad. En este sentido el Feminismo fue un pilar fundamental, sumado a otros como el movimiento Gay. Las luchas y conquistas que obtuvieron estos movimientos han permitido que hoy en día se hable de familias y no de familia, de masculinidades y no de masculinidad, de paternidades y no de paternidad.

La modernización de las sociedades implicó procesos de individualización donde valores como los de libertad y elección individual, voluntad y el reconocimiento del deseo sexual priman ante aquellos valores tradicionales llevando a cambios significativos en los patrones sociales que gobiernan el matrimonio y la familia.

El ejercicio de la paternidad hoy difiere dependiendo de la situación socioeconómica de la familia, el lugar donde residen y la edad que tengan al momento de ser padres. En este sentido se encuentran mayores rasgos de los estereotipos hegemónicos patriarcal en las familias de nivel socioeconómico más bajo. Aquí la figura del padre claramente es la de proveedor de la familia. La mujer, más allá de que trabaje, lo hace desde un lugar de complemento al ingreso y su función no deja de estar ligada a las tareas del hogar y cuidado de la prole. En los padres entrevistados de nivel socioeconómico medio, medio-alto es donde se apreciaron mayores cambios. Participan más en las tareas del hogar, en los cuidados de sus hija/os notándose una mayor distribución de las mismas con sus parejas. Existe una mayor conciencia de las desigualdades existentes entre los géneros y un deseo por contribuir a que eso deje de ser así. De todos modos estando en la etapa inicial de la familia, son las mujeres quienes tienden a trabajar media jornada para atender las tareas domésticas. Estos aspectos difieren también si se trata de padres que viven en la capital o en el interior del país. Aquí las desigualdades respecto a la distribución de las tareas del hogar y cuidado infantil se acentúan en gran medida, por lo que se puede decir que al interior del país los rasgos tradicionales se hacen más visibles. Por otro lado la edad es otro factor de gran influencia en la manera en que los varones ejercen la paternidad. Se pudo ver que la paternidad en los varones adultos suele ser planificada lo que permite vivenciarla desde otro lugar ya que fue buscado el momento que consideraron oportuno para su llegada. La poca independencia en algunos jóvenes, la no culminación de los estudios, la falta o inestabilidad laboral, entre otros aspectos, facilita la instalación de los rasgos tradicionales de la familia.

Se considera que los roles paternales por parte de los varones han tenido grandes avances desde la concepción tradicional pero a la vez se concluye que falta mucho por recorrer. En

este sentido, las relaciones de poder aprehendidas a través de la socialización son un gran obstáculo a vencer. Si se hace una lectura general se observa que existe por parte de la mayoría de los padres un mayor acercamiento a sus hija/os. La llegada de estos a la vida de los varones tenidos en cuenta para este trabajo la viven como una linda experiencia que ha cambiado sus vidas. En los diferentes relatos se puede apreciar una mayor apertura en lo que refiere a lo afectivo y sentimental.

A pesar de notarse diferencias es necesario plantear que los estereotipos de género hegemónicos patriarcal se encuentra aún hoy muy arraigados existiendo mayores cambios en las mujeres madres. Estas en su mayoría trabajan ya sea que pertenecen a sectores pobres, medio o altos. Unas porque necesitan complementar el ingreso del hogar, otras de nivel socioeconómico más alto, porque es parte de su proyecto de vida o una elección personal. Pero esta mayor inserción de la mujer en los espacios públicos, al no venir acompañada de cambios relevantes en los varones, hace que las mismas se encuentran sobrecargadas dedicando la mayor parte de su tiempo al trabajo sea remunerado o no.

La sensación es que se vive una realidad compleja donde se visualizan cambios pero que a la vez muestra combinaciones muy variadas de modificaciones y permanencias.

En los diferentes ámbitos se reproducen roles parentales fuertemente vinculados al modelo hegemónico patriarcal por lo que es fundamental que la búsqueda y la construcción de la igualdad entre mujeres y hombres trascienda los espacios públicos y privados. Es necesario que desde las políticas sociales del país sean promovidos los valores de equidad, igualdad y justicia y además que se tengan en cuenta la diversidad de realidades en la que los varones ejercen la paternidad.

En este sentido desde el Trabajo social es necesario trabajar en procesos que involucren a varones, varones padres y también a mujeres y mujeres madres dado que el patriarcado tiene como consecuencia directa la creación de relaciones desiguales entre hombres y mujeres, por lo que la búsqueda de una mayor igualdad y solidaridad debe crearse a partir de los dos sexos. Es necesario apuntar a la erradicación de las relaciones de poder, de las promociones sexistas y de cualquier tipo de discriminación por sexo o género.

Desde esta profesión es posible aportar a la construcción de nuevas masculinidades promoviendo la reflexión acerca de las femeneidades y la utilización de una perspectiva de género en el análisis crítico de la realidad. Para ello se considera importante incluir dicha

perspectiva como marco interpretativo de la realidad no solo en la formación de esta licenciatura sino en las carreras en general.

Para finalizar se recomienda profundizar en investigaciones que puedan dar a conocer la realidad de las diferentes paternidades como ser: padres divorciados con o sin hijos a cargo, padres homosexuales, entre otros arreglos familiares existentes, para de esta manera seguir cambiando hacia una participación más equitativa de los padres en la crianza de sus hija/os.

BIBLIOGRAFÍA.-

AGUIRRE, R; SCURO, L; CABRERA, M; PERROTTA, V et al. (2008) *“Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay”* Módulo de la Encuesta Continua de Hogares, setiembre 2007. Montevideo, Uruguay.

AGUIRRE, R (2009) *“Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en el Uruguay”*. Doble clic editoras. Montevideo, Uruguay.

ARRAIGADA, I (2002): *“Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas”*. División de Desarrollo Social, Revista de la CEPAL 77.

BADINTER, E (1981) *“¿Existe el amor maternal: historia del amor maternal?”*. Paidós. Barcelona

“” (1993) *“XY: la identidad masculina”*. Ed. Alianza. Madrid

“” (2011) *“La mujer y la madre: un libro polémico sobre la maternidad”*. Madrid

BARKER, G (2008) *“La Participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y el Caribe: Una Revisión de Literatura Crítica con Consideraciones para Políticas”*. Brasil.

BARRÁN, J (1989) *“Historia de la sensibilidad en el Uruguay”, Tomo I: “La cultura bárbara (1800- 1860)”*. Montevideo.

“” (1990) *“Historia de la sensibilidad en el Uruguay”, Tomo II: “El disciplinamiento”*. Montevideo.

BATTHYÁNY, K (2004) *“Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social”*. CINTERFOR/OIT. Montevideo.

BATTHYÁNY, K; CABRERA, M; SCURO, L (2007) *“Perspectiva de Género”*. Informe temático, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006. PNUD, UNFPA, INE. Uruguay.

BONAPARTE, H (1997) *“Unidos o dominados. Mujeres y varones frente al sistema*

patriarcal”. Ed. Homo Sapiens. Rosario, Argentina

BONINO, L (1998) “*Deconstruyendo la normalidad masculina*”. Madrid.

BOURDIEU, P (2000) “*La dominación masculina*”. Anagrama. Madrid

BURIN, M (comp) (2007) “*Precariedad laboral, masculinidad, paternidad*”. Publicado en: Burin, M., Jiménez Guzmán, L. y Meler I. (comp.): *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Buenos Aires.

BUTLER, J (2002) “*Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*”. Editorial Paidós, Bs. As.

“” (2007) “*El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*”. Paidós, Barcelona

CABELLA, W (2007) “*El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*”. UNFPA. Ed. TRILCE. Montevideo, Uruguay.

“” (2012) “Análisis de situación en población. Uruguay”. UNFPA/Comisión Sectorial de Población. Ed. TRILCE. Montevideo, Uruguay

CASTELLS, M (1998) “*El poder de la identidad*” en “*La era de la información. Economía sociedad y cultura*” Vol.2. Alianza Editorial. Madrid.

CHÁNETON, J (2009) “*Género, poder y discursos sociales*”. Eudeba. Buenos Aires.

CLARAMUNT, A (2009) “*El Trabajo Social y sus múltiples dimensiones: hacia la definición de una cartografía de la profesión en la actualidad*”; en Revista FRONTERAS. Segunda época N°5. Dpto de TS, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

COHEN, S; BURGER, A (2000) “*Alianzas con los hombres: Un enfoque nuevo en la salud sexual y reproductiva*”. FNUAP.

DE MARTINO, M (s/a) “*Políticas sociales y familia. Estado de bienestar y neo-liberalismo familiarista*”. Documento del curso.

FILGUEIRA, C (1996) *“Sobre revoluciones ocultas. La familia en Uruguay”*. CEPAL. Montevideo.

GUIDA, C (2007) *“De paternidades y exclusiones. El lugar de los varones en sectores de pobreza extrema”*. Editorial Trilce. Montevideo, Uruguay

“” (2007) *Masculinidades en América Latina: identidades y prácticas de género*.

HERNÁNDEZ, S; COLLADO, C; BAPTISTA, M (2010) *“Metodología de la investigación. 5ta edición”*. Interamericana Editores. México

IBARRA, D (2011) *“Subjetivaciones masculinas. Subjetividades, género y poder en lo social”*. Psicolibros – Waslala. Montevideo.

JELIN, E (1998) *“Pan y afectos: la transformación de las familias”*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

LAMAS, M (1996) *“Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”*; en: *“La construcción cultural de la diferencia sexual”* de M. Lamas (comp) UNAM, PUEG, México.

OLAVARRÍA, J (2001) *“Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto”*. FLACSO- Chile. Santiago, Chile.

ONU (1997) *“Agreed Conclusions on Gender Mainstreaming”*. Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. Comisión Económica Para América Latina y El Caribe – CEPAL. Distr. LIMITADA

RODRÍGUEZ VILLAMIL, S (1992) *“Mujeres e historia en el Uruguay”*. GRECMU. Ed. LOGOS. Montevideo, Uruguay.

SERNAM (1998) *“Por qué y cómo utilizar indicadores de género: Manual para proyectos”*. Santiago de Chile.

UGALDE, Y (2002): *“Propuesta de indicadores de paternidad responsable”*. Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. Comisión Económica Para América Latina y El Caribe – CEPAL. Distr. LIMITADA

Fuentes de internet. –

AGUILERA, S (2008) *“Una aproximación a las teorías feministas”*. Consultado el 10 de setiembre

<http://universitas.idhbc.es/n09/09-05.pdf>

CABELLA, W; PELLEGRINO, A (2010) *“El envejecimiento de la población uruguaya y la transición estructural de las edades”* Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Montevideo. Consultado el 9 de junio.

http://www.fcs.edu.uy/archivos/Mesa_30_cabella_pellegrino.pdf

FACIO, A (s/a) *“Feminismo, género y patriarcado”*. Consultado el 10 de setiembre

<http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>

LISSIDINI, A (s/a) *“La ‘modernización’ de las mujeres. Una mirada al Uruguay del novecientos”*. Consultado el 9 de setiembre

<http://www.fcs.edu.uy/archivos/La%20modernizaci%C3%B3n%20de%20las%20mujeres.%20Una%20mirada%20al%20Uruguay%20del%20novecientos%20-%20A.%20Lissidini.pdf>

RODRÍGUEZ VILLAMAIL, S (1991) *“Mujeres Uruguayas a fines del siglo XIX: ¿Cómo hacer su historia?”* Montevideo. Consultado el 10 de setiembre

[file:///C:/Users/Usuario01/Downloads/Dialnet-mujeresUruguayasAFinesDelSigloXIX-2937068%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Usuario01/Downloads/Dialnet-mujeresUruguayasAFinesDelSigloXIX-2937068%20(2).pdf)